

“Donar a l’esperança

fonament científic”

# Realitat



10

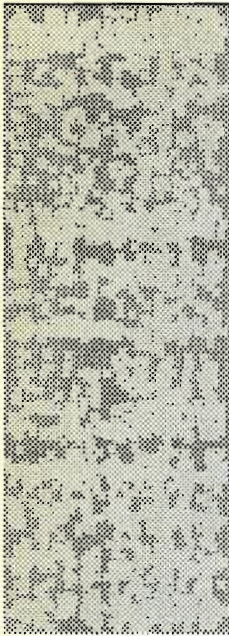
Algunos aspectos económicos del armamentismo y el desarme. Juan Manuel Patón

Los residuos radiactivos: una aproximación a su problemática. Joan Pallisé i Cloufent

Las tareas organizativas de los Comités Nacionales. Juan Muñiz

Diálogo sobre la libertad. Ludovico Geymonat y Fabio Minazzi

Barcelona-92. Cuenta atrás olímpica. Antoni Barbarà Molina



Algunos aspectos económicos del armamentismo y el desarme. <i>Por Juan Manuel Paton</i> .....	5
Los residuos radiactivos: una aproximación a su problemática. <i>Por Joan Pallisé i Clofent</i> .....	15
Las tareas organizativas de los Comités Nacionales. <i>Por Juan Muñiz</i> .....	31
Diálogo sobre la libertad. <i>Por Ludovico Geymonat y Fabio Minazzi</i> .....	39
Barcelona-92. Cuenta atrás olímpica. <i>Por Antoni Barbarà Molina</i> .....	53
León el africano: la vida malgrat tot. <i>Por Miquel Angel Soria</i> .....	65

**DIRECTOR:** Joaquin Miras

**SECRETARIA DE REDACCIÓ:** Félix Alonso, Sergi Martínez, Joan Tafalla.

**CONSELL DE REDACCIÓ:** Montse Català, Esteban Cerdan, Palmira Domenech, Montse Domingo, Ignasi Font, Angels Martínez, Antonio Navas, Carola Ribaudí.

**COL·LABORADORS:** Antoni Barbarà, Joan Pallisé, Oriol Martí, J. Manuel Patón, Joan Planas, Miguel Angel Soria.

**REDACCIÓ:** Portal de l'Àngel, 42 2n. 2a. Telf. 318 42 82 08002 Barcelona.

**Disseny portada:** Pulpón 89.

**Correcció:** Joana Llorens.

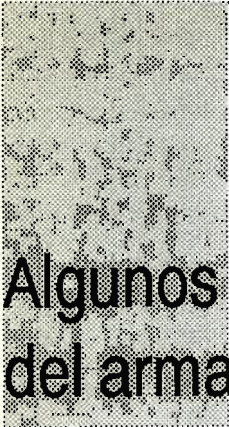
**Picatge i Muntatge:** Maru Cerón, Teresa Delgado.

**Edita:** CAEPISA.

**Impressió:** T.G. DUPLEX, S.A.

**Dipòsit Legal:** B-46.492-88.

---



# Algunos aspectos económicos del armamentismo y el desarme

JUAN MANUEL PATON

*"El desarme y el desarrollo constituyen dos de las tareas más urgentes a que se enfrenta la Humanidad en estos momentos. Constituyen preocupaciones prioritarias de la comunidad internacional, en las que todas las naciones, desarrolladas y en desarrollo, grandes y pequeñas, nucleares y no nucleares, tienen un interés común e igual. El desarme y el desarrollo son dos pilares sobre los cuales pueden construirse la paz y la seguridad internacionales estables".*

Del Documento Final de la Conferencia Internacional de las NN.UU. sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo.  
New York, 11 septiembre 1987.

En la segunda guerra mundial hubo en el continente europeo unos 50 millones de muertos. En los más de 150 conflictos bélicos habidos después, han muerto otros 20 millones de personas. A esas pérdidas masivas de vidas humanas hay que añadir los perjuicios económicos: gastos de guerra y destrucciones, reducción de la producción, etcétera.

Pero no es imprescindible que se desencadenen las guerras para que se produzcan ese tipo de desgracias para multitud de seres humanos y naciones enteras, e incluso para la Humanidad en su conjunto. Aunque los armamentos no entren en acción, el solo hecho de su acumulación en cantidades y cualidades crecientes produce millones de muertes, enfermedades, condiciones de vida indignas y miseria por falta de recursos que se gastan en la producción de armamentos.

Actualmente se consumen en el mundo unos 300.000 millones de pesetas diarios en gastos militares. Según estudios del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz en Estocolmo (SIPRI), los gastos militares mundiales se doblaron entre los años 1975 y 1985, y en el caso de que hubieran dejado de crecer (no es así), para el año 2000, en sólo 15 años se habrá gastado más en lo militar que en toda la historia anterior. En EE.UU. se duplicaron en sólo 5 años (1980-85). Desde 1960, los gastos militares han aumentado más que el PIB mundial per cápita. Con el ritmo actual de gastos cada trabajador habrá de trabajar durante tres o cuatro años de su vida para pagarlos. Por el precio de un tanque "Leopard 2" se podrían construir 36 apartamentos; por el de un bombardero estratégico "B-1", 16 hospitales; por el de un submarino atómico "Trident", 400.000 casas para 2 millones de personas.

Por lo que se refiere a España, los gastos de defensa superan el billón de pesetas al año; es decir, unos 2.800 millones diarios; unas 90.000 pesetas por persona activa y año.

Según un informe de la UNICEF, los gastos militares mundiales son mayores que el producto bruto total de la mitad más pobre de la Humanidad.

A un año del inicio de la segunda guerra mundial, el economista inglés John M. Keynes aconsejó a EE.UU. incrementar la producción de armas. De ello obtuvieron los fabricantes norteamericanos pingües beneficios, triplicando sus ganancias, como también hicieron las compañías inglesas y los monopolios japoneses. Se demostró, y se sigue demostrando, que la fabricación y comercio de armas es beneficiosa para los intereses de los capitalistas que invierten en ese negocio, hasta tal punto que en ello reside la causa económica, el estímulo fundamental de la carrera de armamentos y del comercio de armas.

En los países de sistema capitalista el estímulo de los gastos militares se basa en buena medida en el propio mecanismo económico, y no únicamente en sus necesidades defensivas. Debido a ello, los gastos militares rebasan con mucho esas necesidades. Una de las causas es la monopolización del suministro de armas, que permite establecer unos precios exagerados con altísimas tasas de ganancia. Es un hecho conocido que un martillo en una lista de precios de productos militares cuenta cientos de veces más que en una tienda cualquiera.

No ocurre lo mismo en los países de economía planificada y en los que los medios de producción son propiedad social. Allí no existe interés comercial en la fabricación de armamentos, ni por consiguiente estímulos económicos para la carrera armamentista. No es posible comerciar con la producción de armas, que está en manos del Estado, el cual planifica la producción y establece los precios a expensas del presupuesto estatal.

La producción de armas no beneficia, sino que perjudica la economía, en cualquier país, con cualquier sistema económico. Su desarrollo va en detrimento de otras ramas de la industria productoras de auténticos bienes, a las que se sustraen recursos huma-

nos y materiales.

El rápido aumento de los gastos militares es una de las causas más importantes de muchos problemas financieros. La deuda exterior de EE.UU. está causada en más de una tercera parte por el aumento de los gastos militares. Esa deuda provoca otras en las finanzas de otros estados.

El crecimiento económico se perjudica con la producción militar. Los índices de crecimiento más altos entre los países capitalistas se dan en Japón y la RFA, que realizan menores inversiones militares.

Según un estudio realizado para el Consejo de Prioridades Económicas de EE.UU., referido a los años 60-70, en los países que gastaban para fines militares una parte menor del PIB, la economía se desarrollaba en general más rápidamente, con mayores inversiones de capital y mayor eficacia económica. Según dicho Consejo, entre los años 1960 y 1979, EE.UU. ocupaba el primer lugar entre los 13 países capitalistas más desarrollados en cuanto a nivel de militarización de la economía, mientras que ocupaba el 11 lugar en ritmo de crecimiento del PIB y el 13 en porcentaje de inversiones de capital sobre el PIB. Sin embargo, estaba también en primer lugar en nivel de desempleo.

La industria militar se caracteriza por una mayor dinámica y cambios más bruscos que la producción civil, lo que muchas veces se traduce en una agudización de las contradicciones del capitalismo y un empeoramiento de la coyuntura económica, sobre todo en las zonas donde se concentra la industria armamentista.

No es cierto, pues, como pretenden los keynesianos, que los gastos militares constituyen una palanca en manos del Estado para regular la economía, estabilizarla, asegurar el crecimiento y un alto nivel de empleo.

El armamentismo es especialmente perjudicial para la situación socioeconómica de los países no desarrollados. Estos países participan en la carrera armamentista fundamentalmente a través de la compra de armas a los países capitalistas desarrollados, de la que éstos han hecho una de las principales vías para obtener ganancias. El gasto de grandes cantidades de divisas en la compra de armas es una sangría para los países menos desarrollados, que ven así entorpecido su proceso de desarrollo, aumentado el déficit de sus balanzas de pagos y la deuda externa. Así el imperialismo dispone de un nuevo medio para esclavizar a los países del "tercer mundo" traspasándoles el peso de la carrera de armamentos.

Los estados más importantes de la OTAN aprovechan la exportación de armas para asegurarse el acceso a las fuentes de petróleo y materias primas de los países menos desarrollados, reforzando así la dependencia económica y militar, ésta a través de la instrucción del personal, el suministro de repuestos, servicio técnico, etcétera.

El imperialismo militariza las relaciones económicas internacionales con repercusiones negativas en las economías de muchos países al impedir las normales relaciones económicas entre ellos, poniendo trabas artificiales al comercio y la cooperación



científico-técnica entre ellos. En 1949, el mismo año de la fundación de la OTAN, los EE.UU. crearon el Comité Coordinador del Grupo Consultivo (COCOM) integrado por los países de la Alianza Atlántica y Japón. En las listas de dicho organismo se incluyen la mitad de las mercancías que circulan en el mercado mundial, cuya venta se prohíbe a determinados países, en concreto a los países socialistas.

La administración estadounidense no oculta que uno de los objetivos que se propone con la carrera de armamentos es "agotar" económicamente a la URSS, impedir su desarrollo económico. Es una forma de "guerra fría", la guerra económica.

La carrera de armamentos desarrollada por EE.UU. afecta también negativamente a las economías de sus propios aliados en los bloques político-militares, en especial de la OTAN. Desde hace muchos años les viene exigiendo el aumento de su aportación militar. En mayo de 1978, por la presión de EE.UU., la OTAN acordó que todos sus miembros habían de aumentar sus presupuestos militares en un 3%. Con ello, EE.UU. pretende, además de los fines político-militares, también objetivos económicos: el debilitamiento de las economías de sus propios aliados para disminuir su capacidad competitiva en los mercados mundiales.

Las actividades militares absorben decenas de millones de personas en todo el mundo. Más de 50 millones trabajan para atender la demanda de bienes y servicios militares, con la particularidad de que se trata de la mano de obra más cualificada. Según estimaciones de la ONU, hay más de 500.000 científicos e ingenieros dedicados a las investigaciones militares, lo que supone aproximadamente la mitad de los que existen en el mundo.

La creación de nuevos sistemas y tipos de armas absorben más de la mitad de las inversiones estadounidenses en investigación. Los partidarios del armamentismo y la militarización de la investigación tecno-científica usan el argumento del "spin-off", es decir, la posible utilización civil de los resultados de las investigaciones militares. Sin embargo, la investigación civil resultaría menos cara a la sociedad. Por otra parte, la especificidad de la técnica militar hace cada vez menos utilizables sus sistemas para usos civiles. Según la Secretaría de Defensa de EE.UU., el aprovechamiento civil de los inventos militares no supera el 10%. Por otra parte, algunos descubrimientos militares que podrían ser aplicables en la industria civil no pueden utilizarse por los problemas del secretismo.

La propaganda de la "Iniciativa de Defensa Estratégica" o "guerra de las galaxias" afirma que ésta puede dar un gran impulso al desarrollo de la tecnología civil. Lo cierto es que, como afirmó la revista "Die Zeit", es muy poco probable que los resultados de las investigaciones de la IDE sean utilizables comercialmente.

Por el contrario, la amplitud de las investigaciones militares sustrae recursos y cerebros que podrían dedicarse al desarrollo de la ciencia y la técnica socialmente aprovechables.

El secretismo al que nos referíamos antes afecta también negativamente a la cooperación internacional entre los científicos.

Carece de fundamentación la afirmación de que los descubrimientos más importantes se han producido en la investigación militar. Al contrario, los conocimientos más importantes en que se basan los programas militares proceden de fuera del campo militar. Es elocuente el hecho de que precisamente Japón, que invierte en investigación un porcentaje, del total de la investigación, diez veces menor que el de EE.UU., ha superado a éstos en muchos campos tecnológicos.

Según el "Informe Young" elaborado por una comisión constituida por Ronald Reagan encabezada por el presidente de la compañía "Hewlett-Packard", una de las razones de la desaceleración del progreso técnico de EE.UU. es la prioridad que se da a los aspectos militares en los programas científicos y la mayor dotación de recursos a las investigaciones militares que a las de carácter civil.

Las fuerzas armadas disponen de numerosos edificios y construcciones además de grandes extensiones de terreno. Se calcula que unos 500.000 km.2 de superficie (aproximadamente como España) son utilizados por fuerzas armadas o para fines militares. Sólo EE.UU. utiliza una extensión como la de Irlanda.

Las fuerzas e industrias militares gastan enormes recursos energéticos y minerales. Cada vez es mayor el consumo de titanio, aluminio y otros metales raros. La fabricación de un solo avión B-1 gasta 143 toneladas de aluminio, 76 toneladas de titanio, entre otras materias. Entre el 5 y el 10% de las materias primas fundamentales se dedican en los países capitalistas a fines militares.

Las actividades militares mundiales absorben directa o indirectamente del 5 al 6% del consumo mundial de petróleo.

El peso de los gastos militares sobre la economía de un país es tanto más grande cuanto menor es su grado de desarrollo. En estas circunstancias, es un hecho que los gastos militares de los países más pobres aumentan muy rápidamente en los países más pobres. De un crecimiento medio del 7% anual en los años sesenta, se ha pasado en los ochenta al 15%. Al mismo tiempo ha crecido vertiginosamente su deuda exterior, que se estima en un billón de dólares, de los que como mínimo un 15% (150.000 millones) se debe a la compra de armamentos. El rápido crecimiento de los gastos militares en el "tercer mundo" se debe a varios factores políticos y económicos internos y externos. Estos países más pobres absorben el 75% de las importaciones mundiales de armamentos. Los nuevos tipos y sistemas de armas que continuamente aparecen en el mercado hacen "envejecer" muy pronto las anteriormente compradas.

Los traficantes de armas reciben ganancias adicionales en las ventas a estos países.

Existe la tendencia actual a que los países emergentes desarrollen su propia industria militar con el fin de disminuir su dependencia de la importación. Sin embargo, ello no

se traduce en un mayor desarrollo, sino en una reducción del empleo.

Los hechos y las estadísticas demuestran que la humanidad podría beneficiarse enormemente si cesara la carrera de armamentos y se procediera al desarme. Existen proyectos y propuestas en ese sentido a cargo de organizaciones sindicales, sociales, partidos políticos y estados. La Unión Soviética ha hecho sucesivas propuestas ante la Asamblea General de la ONU en los años 1946, 53, 54, 55, 58, 62, 73, 80, 83, 86. Otras propuestas han sido realizadas por países no alineados, por la Comisión Palme y otros. Sin embargo no se han realizado debido a las dificultades aún existentes para los acuerdos de desarme, cuya causa fundamental hay que situarla en los intereses del complejo militar-industrial, del negocio de la guerra.

Sin embargo, la conversión de la industria militar en industria civil es factible. Desde el punto de vista económico, el desarme exigirá muchos problemas concretos a resolver, pero los estudios realizados demuestran que son resolubles sin graves consecuencias, e incluso con grandes ventajas. Así se refleja en el informe del Secretario General de la ONU "Consecuencias económicas y sociales del desarme" publicado en 1962. A la misma conclusión llegan otros expertos de la ONU e investigadores de diversos países. Cabe destacar el Simposio científico internacional celebrado en Austria en abril de 1979; el simposio soviético-norteamericano celebrado en la Academia de Ciencias de la URSS en junio de 1984; el informe del Secretario General de la ONU "La relación entre desarme y desarrollo" de 1982; y el Documento Final de la Conferencia Internacional de las NN.UU. sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo del 11 de septiembre de 1987.

El simposio soviético-norteamericano llegó, entre otras, a las siguientes conclusiones:

1. Sólo después de llegar a un acuerdo sobre desarme se podrá realizar la conversión.
2. La conversión puede realizarse, no existen inconvenientes económicos ni técnicos insuperables.
3. Para realizar la conversión hay que tener en cuenta las peculiaridades de cada país para aplicar los métodos adecuados.
4. La conversión de la economía militar permitirá liquidar el gran peso de la carrera armamentista y acelerar el progreso socioeconómico en varios países.

Antes de que existieran las armas nucleares, los cohetes, las complejas armas convencionales hoy existentes, la industria militar en tiempo de paz era reducida. Todavía era relativamente fácil convertir la industria civil en militar y viceversa. Hoy en cambio, la militarización de la economía permanece en tiempos de paz. La producción de armas nucleares y convencionales sofisticadas se ha convertido en una especialidad de la economía. En estas circunstancias, la conversión presenta nuevos problemas. Actualmente se tiende a profundizar la especialización y a ampliar la cooperación militar. La estructura industrial ha adquirido una gran complejidad. Se crean empresas espe-



cializadas en la fabricación de determinados sistemas de armamentos. Todo ello hace la conversión más compleja.

No presentaría dificultades dar nueva utilización a los edificios, almacenes, talleres, suelo. Existe la experiencia de la conversión de la base aérea de Brookley (Alabama) en cuyo terreno se instalaron industrias que dieron empleo a 73.600 personas, así como dependencias, una Universidad y un parque.

El desarme permitiría dedicar al consumo civil cantidades considerables de materias primas, combustibles y otros recursos.

Una de las mayores complicaciones sería reducir las asignaciones estatales destinadas a desarrollar y fabricar armas y técnica militar. La disminución de pedidos reduciría los negocios de armamentos y exigiría cambios de producción. También presentarían dificultades especiales la conversión de determinadas producciones tales como la rama especializada en aviones de combate y submarinos atómicos.

Sin embargo, según los especialistas, todas las ramas de la industria militar pueden ser convertidas, incluso los grandes proyectos técnico-militares. El grupo de estudios sobre la defensa del Partido Laborista de Gran Bretaña señala en su libro "Juicio sobre la defensa" vías y procedimientos para transferir los programas técnico-militares a la producción civil.

El hecho de que en los países capitalistas exista un alto grado de monopolización de la producción militar hace que sea pequeño el número de compañías que dependen en alto grado de los contratos militares. Pero como tienen cierta experiencia en la producción civil y además su producción se ha diversificado, están en condiciones de superar las dificultades de la conversión.

Un ejemplo concreto de conversión de hecho lo tenemos en la compañía "Boeing-Vertol", sucursal de la "Boeing", que al final de la guerra de Vietnam cambió la producción de helicópteros militares por la de tranvías y "metros". Otro ejemplo modélico es el de las "Lucas Aerospace", gran compañía inglesa que por dificultades redujo la plantilla de 17.000 a 13.000 trabajadores. Ante la amenaza de nuevos despidos, los trabajadores, por medio de un Comité realizaron un estudio de conversión, que se llevó a cabo, evitándose nuevas reducciones de plantilla.

Sin embargo, la conversión no es lo que más interesa a los empresarios de la industria armamentista, ya que la producción civil les proporciona menos beneficios. Por eso las compañías militar-industriales se oponen a la distensión y al desarme y son uno de sus principales obstáculos.

Uno de los primeros trabajos de evaluación de la repercusión del desarme y la conversión fue llevado a cabo por W. Leontieff y M. Hoffenberg en 1961. Según sus cálculos, una reducción de gastos militares de EE.UU. en 8.000 millones de dólares y la consiguiente conversión industrial daría un saldo positivo de 289.000 puestos de trabajo.

El norteamericano R. Besdeck demostró que una reducción del 30% de los gastos

queda de un todo), tendemos a considerar que la mayor parte del material manipulado, será convertido en combustible y desaparecerá con su posterior utilización; toda vez que la porción radiactiva no útil, tan sólo representará una pequeñísima fracción.

Esta visión reductivista del problema todavía se distorsiona más, al concentrarse casi exclusivamente en la fase más llamativa del ciclo: el reactor nuclear. Ello no debe extrañarnos, dado que es en esta fase del ciclo cuando se produce un alud multiplicativo en la radiactividad de los materiales; ya que con la puesta en marcha de cada nuevo reactor, la débil radiactividad de sus elementos combustibles se incrementará en un factor superior a los veinte millones.

Resultado pues que la cantidad de material finalmente utilizado como combustible (el todo) solamente representa una porción exigua respecto a las montañas y toneladas de residuos radiactivos que se irán acumulando a lo largo del ciclo del Uranio. De ello podemos extraer una primera conclusión; en el mundo de la alquimia nuclear, nuestra lógica cotidiana parece invertirse radicalmente.

El problema puede agravarse y alcanzar magnitudes aberrantes recurriendo a la hipótesis de un accidente nuclear. Dicho aspecto, aparece reflejado insistentemente en estudios realizados por expertos y por instituciones conocedoras de la industria nuclear. Informes como: WASH-740 (Brookhaven), WASH-1400 (Rasmussen), Informe Presidencial Kemmeny, las críticas de la Agencia del Medio Ambiente (EPA) y las de la Sociedad de Física Americana (APS)... y en nuestro país podemos referirnos al informe "secreto" encargado por el Parlament de Catalunya al catedrático de Tecnología nuclear Agustín Alonso sobre la C.N. de Ascó. Tales estudios teóricos han sido corroborados y ampliamente superados por los múltiples accidentes acontecidos en el mundo real: Windscale en el Reino Unido en 1957, Harrisburg en USA en 1979, Chernobyl en la URSS en 1986 y tantos otros (México, Brasil, Japón, Francia... ). En España dichos efectos, los hemos podido comprobar tanto por la vía militar, Palomares 1966, como en su vertiente pacífica, con los accidentes provocados por la mismísima Junta de Energía Nuclear en 1970 y 1984; debiendo ser trasladados 5.500 bidones de material contaminado a EUA en el primer caso, y varios centenares a Hornachuelos en el segundo caso.

Será especialmente grotesca, en este contexto, la ocultación del lobby nuclear, cuando pretende que pase desapercibido para el conjunto de la sociedad uno de los axiomas básicos en seguridad nuclear: "todo lo que se toca con un objeto contaminado, se vuelve fuente de contaminación" (Manual de Formación de TECNATOM). Fenómeno que configura a la tecnología nuclear en una maquiavélica variante de aquel inocente juego infantil conocido por la "peste".

Un segundo equívoco surge espontáneamente de los hábitos y modelos ampliamente asimilados por nuestra sociedad de consumo. Pues aunque se presienta una especial peligrosidad hacia lo radiactivo, en una sociedad despilfarradora, por residuos suele entenderse a aquella parte material que se debe desechar, depositándolos más o

menos alegremente en cualquier emplazamiento, para ser relegados a un posterior olvido.

En realidad los residuos radiactivos, a medida que van siendo producidos, seguirán paradójicamente dos caminos opuestos; una nada despreciable fracción de residuos en fase líquida y gaseosa serán liberados o escaparán directamente hacia el medio ambiente (atmósfera, ríos, o al mar) pasando a incrementar el fondo natural de radiación o concentrándose en algunos puntos "privilegiados" de las cadenas trófico-alimentarias. El resto de residuos deberá confinarse en recipientes e instalaciones especiales para depositarlos en unos hipotéticos "cementarios provisionales", que lo serán casi todo, excepto unos lugares de paz y tranquilidad, que puedan relegarse fácilmente al olvido. Dado que los emplazamientos y los residuos deberán estar sometidos a un control y vigilancia, representando un peligro potencial, a las personas y al medio ambiente "por los siglos de los siglos".

Para ser ecuánimes y disculpar al sufrido ciudadano, es obligatorio explicar que esta imagen tan deformada de la realidad no solamente ha impregnado a importantes sectores de la sociedad, sino que ha alcanzado de lleno a sus poderes fácticos: gobernantes, grupos financieros, sectores oligárquicos, organismos paranucleares, y a una inmensa mayoría de científicos e ingenieros implicados en el "negocio de las nucleares".

Resulta enormemente instructiva la lectura de los panfletos editados regularmente por los distintos estamentos del gremio nuclear, y observar su insistente y obsesivo retintoneo en el que nos aseguran diariamente, desde hace 20 años, con magistrales estudios, milagrosas experimentaciones, y maravillosos hallazgos, la solución definitiva al problema de los residuos radiactivos. Una elocuente muestra de lo que decimos, es agotadoramente visible en el boletín de la Organización Internacional de Energía Atómica, o en cualquiera de las abundantes publicaciones al servicio de la energía nuclear: Sociedad Nuclear Española, Energía, Bienes de Equipo... Aunque no menos significativo resulta comprobar el espacio que al problema de los residuos han dedicado diversos manuales y compendios de Energía Atómica o Ingeniería Nuclear:

1. *Atomic energy and its applications*  
London 1954, J.M.A. LENIHAN.  
Manual de 256 páginas, un par de ellas se refieren a los residuos y sus problemas
  2. *Introducción a la ingeniería nuclear*  
Barcelona 1957, R.L. MURRAY. 25 páginas sobre residuos de un total de casi 500
  3. *Introducción a la física atómica y nuclear*  
Madrid 1970, O. OLDENBERG. Ningún apartado en sus 378 páginas.
  4. *Las centrales nucleares*  
Moscú 1977, TH. MAKROGULOVA. Un capítulo de unas 15 páginas sobre 480
  5. *Ingeniería de reactores nucleares*  
Barcelona 1982, S. GLASSTONE, A. SESONSK.
-

Con un volumen de 900 páginas, le dedican tres

6. *Fundamentos de ingeniería nuclear*

México 1983, T.J. CONOLLY

Ninguna referencia a los residuos en sus casi cuatrocientas páginas.

7. *Tecnología de la energía nuclear*

México 1988, D.M. CONSIDINE

En más de doscientas páginas, sólo algunas notas a pie de página para los LWR.

La relación anterior, se convierte en extraordinariamente sintomática si la comparamos con los extensísimos capítulos dedicados a la "quimérica fusión", nueva piedra filosofal del futuro nuclear.

Adelantaremos pues, que a excepción de referencias propagandísticas, ha existido un premeditado olvido del problema que representan los residuos radiactivos. Motivo por el cual, nos resultan ofensivas en extremo las declaraciones que vociferan periódicamente algunos de los grandes charmanes de la energía nuclear en nuestro país; sirviéndonos de ejemplo las celtibéricas declaraciones del Sr. Martínez-Val, actual presidente de la Sociedad Nuclear Española, cuando aleccionándonos sobre tan espionosa cuestión, nos informa que tal problema no existe y nos recomienda la lectura del opúsculo "The non-problem of nuclear waster". O las no menos indignantes del Sr. R. Caro, presidente de la Sociedad Nuclear Europea, cuando entre otras memeces nos cuenta como la radiación emanada por el accidente de Harrisburg, es equivalente a la emitida por "tres telediarios y medio".

Tal y como podemos ver, este desenfocado panorama, sobre los reiduos, así como tantos otros de la comedia nuclear, en modo alguno han surgido por generación espontánea, sino que han sido ampliamente promocionados por el nutrido colectivo de los "Barones Nucleares" que pululan por los diversos escenarios de la galaxia nuclear. Sus objetivos son claros: adscribir a su catecismo al mayor número posible de ciudadanos, con especial sensibilidad hacia los núcleos de poder, intentando convencernos de las múltiples y sencillas soluciones disponibles. Para este reducido colectivo, esta claro que el fastidioso problema de los residuos solamente representa un pequeño forúnculo surgido al final de una larga marcha triunfal que pretendidamente abarcaría desde los deslumbrantes éxitos de la física atómica de finales del siglo pasado, hasta la espectacular, limpia e imprescindible producción de energía mediante sus impecables reactores de fisión.

### *¿Qué son los residuos radiactivos?*

Los residuos radiactivos, son desechos sin utilidad o con utilidad teórica más bien dudosa que comparten una característica común: emitir radiaciones ionizantes. La parte

material puede contener como constituyente, o simplemente estar contaminada con isótopos radiactivos.

Estos materiales tienen la particularidad de ser agresores de la biosfera en general y de los seres humanos en particular. Para algunos elementos, su capacidad de agresión puede mantenerse durante periodos de tiempo extraordinariamente largos, llegando a alcanzar la friolera cifra de algunas decenas de miles de años.

Una vez activado radiactivamente cualquier elemento, no disponemos de ninguna clase de medios físico-químicos que puedan detener su desintegración espontánea del núcleo, y por ende su emisión de radiactividad; únicamente nos cabe esperar que transcurran suficientes semiperiodos de desintegración del mismo, hasta que llegue a convertirse en un elemento químico estable.

Es conveniente señalar, una vez más, que los residuos se producen en todas y cada una de las fases del Ciclo del Uranio, y en los tres estados físicos de la materia (sólidos, líquidos y gaseosos), y con muy diversos grados de peligrosidad. Por ejemplo, una persona colocada a una distancia de 10 metros de una barra de combustible con alta actividad, durante un periodo de 10 minutos, recibiría una dosis de 500 rem, mortal en un 50% de los casos.

Anteriormente, al definir a los residuos radiactivos, me he referido a una utilidad teórica más bien dudosa, según son clasificados algunos elementos radiactivos. Nos explicaremos, uno de estos subproductos clasificados con tales categorías corresponde al muy apreciado y extraordinariamente peligroso Plutonio 239 (Pu), su peculiaridad podemos definirla con las palabras del Dr. J.D. WATSON, premio Nobel de Medicina: "es el átomo más peligroso que el ser humano ha intentado introducir en la vida industrial. La más pequeña partícula de Pu origina cancer. Si su uso se extiende, debemos pensar en las posibilidades de temibles accidentes que originarán el que extensas regiones de la tierra se vuelvan inhabitables para siempre".

¿En qué reside pues su importancia teórica? El Pu es un elemento estratégico para la fabricación de armamento atómico, precisándose unos pocos kilogramos para fabricar una bomba atómica. En todo reactor nuclear, se generan alrededor de 5kg. de Pu por tonelada de combustible gastado. La realidad de la industria nuclear ha enseñado elocuentemente la artificialidad e imposibilidad de separar sus aplicaciones pacíficas, de sus aplicaciones militares (ver el nº 279 de *Avant*, el artículo sobre proliferación nuclear).

Su pretendida utilidad alternativa, la de reprocesar el combustible gastado, y utilizar el Pu separado en los míticos reactores reproductores, hace más de 40 años que se especula con tal posibilidad, pero *ni el procesamiento del combustible nuclear, ni los reactores rápidos, han conseguido superar la fase de una costosísima experimentación, ni de mínima aceptación. No dejando de ser otra cosa que unos impresionantes monumentos en los anales de los fracasos tecnológicos.*

Otra cosa muy distinta es que en las revistas y folletines editados y sostenidos por el



conjunto de organizaciones paranucleares aparezcan como realidades lo que no pasa de ser sus deseos e ilusiones. Conviene tener bien presente, que el reprocesamiento, los reactores rápidos, la seguridad a ultranza, las soluciones, los residuos, o la variante moderna al cuerno de la abundancia que representa la energía de Fusión, no son otra cosa que otras tantas procepciones del espejismo nuclear.

Resulta interesante la maniobra de dispersión de la industria nuclear, en la forma tan inocente como acostumbran a explicar el origen y procedencia de los residuos; nos enseñan que se derivan de las múltiples aplicaciones de la agricultura, de los laboratorios de investigación, de las benéficas aplicaciones sanitarias, y camufladitos en medio suelen aparecer los provocados por las centrales nucleares, ignorándose siempre los "top secret" de procedencia militar.

En definitiva y para que nadie se preste a engaños: *el rechazo a los residuos radiactivos, significa el rechazo a la utilización masiva de la energía nuclear en su conjunto.*

El origen fundamental de las aberrantes cantidades de residuos que diariamente se están produciendo proceden principalmente de las voraces necesidades de la industria núcleo-eléctrica. Ello sin necesidad de menospreciar las respetables cantidades generadas en la creación de arsenales atómicos con finalidades militares.

Resulta manifiestamente farisaico pretender ignorar que con los modelos, planes y escenarios energéticos actuales van a seguir produciéndose, a unos ritmos cada vez más inmanejables, volúmenes crecientes de residuos radiactivos.

Los riesgos, incertidumbres, problemas, peligros y costos, que esta única fase del ciclo entraña proporcionan motivos más que suficientes para detener la irresponsable utilización de la energía nuclear. El accidente de CHERNOBYL nos mostró con la mayor crueldad posible un aforismo que el movimiento ecologista, sin necesidad de Macluhanismos, conocía perfectamente: EL MUNDO ES UNA ALDEA GLOBAL.

Aquel accidente y su estela radiactiva provocó y seguirá provocando sus letales efectos a muchos miles de km. de su emplazamiento, y dejará sentir su invisible presencia durante lustros.

Los residuos de baja y media radiactividad "solamente" precisarán especiales cuidados y vigilancia, algunos centenares de años. Como método práctico se sugiere multiplicar la vida media de un elemento por 20, lo cual nos dará una cifra estimativa de cuando la radiactividad quedará reducida a niveles inocuos. El Cesio-137 con un periodo de semi-desintegración de 30 años, resultará potencialmente peligroso durante un periodo de tiempo de 600 años.

Por periodo de semi-desintegración se entiende el tiempo necesario para que se desintegren la mitad de los átomos de cualquier sustancia radiactiva.

Los residuos de alta actividad y periodo de semi-desintegración largo, deberán acondicionarse extraordinariamente bien protegidos para intervalos de tiempo superiores a los 400.000 años.

De obligada mención en este punto, resultan algunas de las opiniones de la comunidad "experta": "la perspectiva de tiempo es extraordinariamente larga y resulta amenazante a las personas no expertas. No están acostumbradas a una perspectiva de tiempo de miles, o al menos cientos de años". Otros pontifican que: "cuatrocientos mil años puede parecer mucho tiempo, si se mide a escala humana, no lo es tanto, cuando se plantea a escala geológica" (Ponencias del curso sobre los residuos radiactivos de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, y de ENRESA en 1986).

Por lo que podemos ver, para tales expertos de alta especialización sus opiniones no se hallan en absoluto condicionadas a las restricciones de temporalidad que penosamente afectan al resto de los mortales.

Bernard L. Cohen, uno de los más acérrimos defensores de la industria nuclear, se desvive con el más puro estilo de "delirium nuclearis" cuando intenta convencer de los reducidos peligros que representan los residuos radiactivos, frente al peligro de tantos venenos químicos que "no son enterrados cuidadosamente como está programado hacerlo con los residuos nucleares"; o cuando realiza fantásticos cálculos sobre el número de muertos que se producirían en el caso de que "Todos los residuos fueran ingeridos, o que fueran inhalados"; para llegar a conclusiones tan esperpénticas como: "En consecuencia, desde una perspectiva temporal a gran escala, la energía nuclear debe ser considerada como una forma de eliminar la radiactividad de la tierra".

Un excelente indicador de lo problemático del asunto y de sus dificultades nos lo pueden sugerir la multiplicidad de programas de investigación en curso, y los descomunales presupuestos que se le está dedicando a nivel mundial.

El gobierno de los EE.UU., después de la II Guerra Mundial en un esfuerzo más para alentar el desarrollo comercial de la energía nuclear prometió hacerse cargo de los residuos; dicha promesa fue posteriormente olvidada.

Es bastante evidente que tanto los gobiernos como la industria nuclear han ignorado durante años los problemas de gestión y coste de los residuos. Sus orgullosas y petulantísimas afirmaciones sirven de poco, cuando se trata de evaluar aspectos tan complejos como el impacto de los residuos sobre el medio ambiente y sus interrelaciones sobre la población durante periodos de tiempo capaces de provocar alucinaciones. Orientando la flecha del tiempo hacia el pasado, en vez de proyectar una abstracta cifra hacia el futuro, los periodos de vigencia radiactiva de los mismos nos transportan a los inicios de la humanidad.

Es tan elevado el número de indeterminaciones congregadas en dicho problema, que la inmensa mayoría de pretendidas soluciones, resultan solamente aventuradas predicciones de ciencia ficción del peor estilo. Un preocupante ejemplo de lo que nos podemos encontrar nos lo explicita E. Taylor: "El Neptunio, presente como producto de desintegración en los desechos de la fisión nuclear, no puede ser depositado en contenedores y sobrevivirá a cualquier sistema de contención. Modelos computarizados de

gran sofisticación han demostrado que no puede ser fijado por roca ni sedimento y que, eventualmente, hallará salida de nuevo hacia la biosfera. Su radiotoxicidad es de 200 veces la del Plutonio." (Prólogo de El accidente nuclear de Palomares, 1966-1986, Quadern CAPS N° 5 Septiembre de 1986).

### *Nuestro marco*

En los límites de la provincia de Córdoba existe, hasta el momento presente, el único cementerio de residuos radiactivos de todo el estado español, no dispone todavía de autorización municipal, y regularizó su situación como instalación radiactiva el 30 de octubre de 1975, es decir, quince años después de comenzar sus actividades. Las instalaciones del Cabril están gestionadas actualmente por la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos (ENRESA).

A tenor de lo dicho anteriormente, resulta evidente que los residuos radiactivos "reales" están bastante más esparcidos que los residuos "oficiales". ¿Dónde están pues?

Los almacenes de Terrassa, Quart de Poblet y algunos otros clandestinos, no pasan de ser chapuzas gestionadas por empresas privadas con notables irregularidades, aspirando a encontrar alguna solución antes de que provoquen algún percance más o menos grave.

La minería del Uranio, sus fábricas de tratamiento, las de elementos combustibles, son asimismo almacenes de residuos radiactivos (Andújar, Juzbado,...) con importantes volúmenes de "estériles" acumulados en precarias condiciones.

En realidad, los grandes productores de residuos de alta, media y baja actividad son los reactores y centrales nucleares. Estas se han convertido tanto a nivel estatal como a nivel mundial en los almacenes radiactivos de mayor importancia. Hecho que ejemplifica perfectamente como la industria nuclear se ha embrancado en proyectos sin haber previsto ni planificado soluciones reales a sus fases más peligrosas, ni de sus materiales más nocivos.

Lógicamente, dicha situación se estaba convirtiendo en insostenible para el complejo nuclear, no pudiendo prolongarse mucho más sin colocarla a la bancarrota, los almacenes de las centrales nucleares y sus piscinas se hallan al borde de la saturación (Garofía, Almaraz, Ascó,...). Actualmente ENRESA tiene permiso para transportar hacia el Cabril más de 5000 bidones de residuos radiactivos procedentes de las centrales nucleares; hecho que borra de un plumazo las tan cacareadas verdades de que en el Cabril no se almacenaban residuos procedentes de las centrales. Las obras de adecuación así como los nuevos pabellones previstos para el almacenaje de los nuevos huéspedes no van a ser moco de pavo en lo referente a su impacto ambiental.

Dicha decisión provocó en su momento un aluvión de opiniones bastante representativas de la clase política estandard de nuestro país. Así hemos oído radicales declara-

ciones en contra de los residuos y su emplazamiento, sin un sólo comentario en contra del proceso que los genera, o ni tan siquiera una solapada crítica a las profesiones de fe y planes nuclearistas del propio partido. En este sentido parece haber sido determinante la experiencia del ex-consejero de la Junta de Extremadura, Sr. Juan Serna, que fue fulminantemente dimisionado, por realizar algunas críticas a las todopoderosas instalaciones nucleares de su región.

Igual de lamentables han sido las pendulantes actitudes que manifestaban un enérgico rechazo de los emplazamientos situados en lo que consideraban su "coto" personal de actuación, alternando con el más bellaco de los silencios cuando se proponía un emplazamiento alternativo.

Tampoco gozaban de mejor fortuna, los argumentos utilizados en defensa de la instalación, veamos por ejemplo las declaraciones del presidente de la Junta de Extremadura, Sr. Juan Carlos Rodríguez Ibarra: "Lo temerario y alarmante sería que allí se guardasen elementos de actividad alta como en el núcleo del reactor". Nos preguntamos si este Sr. opinará lo mismo respecto a las nucleares que funcionan en su región (Almaraz, I y II) y lo que todavía se le puede añadir (Valdecaballeros), ¿Qué hará para oponerse a las toneladas temibles y alarmantes residuos de alta actividad que dichas centrales producen cada año?.

Opiniones tan peligrosamente demagógicas solamente pueden proceder de un desvergonzado oportunismo político, cuyo origen es la propia confusión y su finalidad consiste en evitar el descenso de la cuota de votos. Para tales fines la ignorancia y el cinismo proporcionan el combinado perfecto.

En España, ENRESA, nace por real decreto en 1984, es decir veinte años después de entrar en funcionamiento el primer reactor nuclear (Zorita en Guadalajara). utilizando la pomposa fraseología de la industria nuclear, podríamos decir, que dicha empresa aparece después de un importante número de años-reactor en funcionamiento, vomitando residuos de todo tipo y actividad, sin que ello pareciese preocupar excesivamente a sus propietarios, gobernantes, o legisladores. Seguramente se esperaba que las soluciones, como casi todo en este evento, nos vendría dado del exterior por el "amigo americano". Nuestro autóctono y bienquerido lema unamuniano ¡que inventen ellos! les parecería mejor coartada que la preocupanete alternativa de levantar la liebre mixomatosa de los residuos.

Según documentación estrictamente oficial, el motivo de creación de ENRESA, reside: "en la generación de cantidades importantes de residuos radiactivos... y estos precisan de una gestión adecuada, que incluyen su acondicionamiento, transporte, almacenamiento *definitivo* (subrayado nuestro ¡Atención a la palabreja!) y posterior control y vigilancia.... para que se minimice su hipoteca a las generaciones futuras".

Para ir tomando nota, hay que señalar que estamos hablando de los siguiente:

- La minería del Uranio, genera volúmenes relativamente grandes de "estériles"

320.000.000 de m<sup>3</sup> de minería y 50.000.000 m<sup>3</sup> de planta (modificados recientemente por el Segundo Plan General de Residuos Radiactivos del mes de Enero del 89, con cantidades de 470 millones de m<sup>3</sup> y 35 millones respectivamente). Residuos que aún siendo débilmente radiactivos pueden representar un considerable peligro en caso de dispersión a la atmósfera o su disolución en el agua.

El nivel de radiactividad que permanece en los mismos, es del orden del 70% del mineral original, del resto un 15% desapareció con isótopos de vida media-corta, y el otro 15% se convirtió en la fracción útil del Uranio natural.

- La fábrica de Andújar (1959-1981) utilizando mineral de U<sub>3</sub>O<sub>8</sub> con una riqueza del 1/1000, generó 1.200.000 Tm. de estériles.

- El primer Plan General de Residuos Radiactivos, elaborado por ENRESA en octubre de 1987, evalúa en unas optimistas estimaciones que los residuos de baja y media actividad producidos por el parque nuclear considerado en el P.E.N. 83, y con una vida útil de las Centrales Nucleares de 30 años, serán del orden de 275.600 m<sup>3</sup>. Dentro de esta cantidad se pretende incluir todos los residuos procedentes del desmantelamiento de los reactores nucleares, actividad de la que se desconoce prácticamente todo en lo que a reactores comerciales se refiere.

- Sobre los temibles residuos de alta radiactividad se manejan cantidades del orden de los 5.370 m<sup>3</sup> (cantidad incrementada a 9.600 m<sup>3</sup> en el II Plan).

Presumiblemente veremos incrementar a un ritmo considerable todas las alegres estimaciones anteriormente recopiladas. De todos modos nos quedamos en la duda sobre quien va a crecer más rápido: si el volumen de residuos, o sus costes de gestión, estimados entre los 795.000 y los 845.000 millones de ptas. 88 en el segundo Plan.

### *Algunas consideraciones de carácter técnico, económico y de seguridad*

Según una ley obvia y elemental que los apologistas del átomo quieren ignorar; en la naturaleza todo va a parar a alguna parte (B. Commoner).

Durante las décadas de los años 50 y 60, las camarillas militares de diversos países realizaron un importante número de pruebas nucleares en la atmósfera. Como siempre serían asesorados por un grupo de "temibles" expertos cuyos dictámenes aseguraban una y otra vez la inexistencia de riesgos para las poblaciones más cercanas; todos ellos deseaban creer que la radiactividad liberada se distribuiría homogéneamente por toda la atmósfera del planeta. Ni la distribución de radioisótopos fue la prevista, ni los daños inducidos sobre ciudadanos y soldados fueron despreciables; aunque esto forma parte de otra triste historia.

Un interesante ejercicio para desarmar a cualquier petulante discurso sobre protección y seguridad, debe referirse a la evolución histórica y a la caída en picado de las dosis de radiación aceptadas como inocuas, y que han debido ser constantemente



modificadas habiendo pasado de las monstruosas dosis de 50 rem/año, a los 5/rem año actuales para el sector profesionalmente expuesto y 0,5 rem/año para el público en general. Siendo estos últimos valores fuertemente cuestionados por numerosos científicos que las consideran peligrosamente elevadas. En los últimos años, tiende a adoptarse el lema "As low as..." (tan bajo cómo...) consigna claramente sugerente que las denominadas bajas dosis no son tan inócuas como han pretendido hacernos creer.

Los centenares de productos de fisión generados, o liberados a la biosfera por el ciclo de combustible del Uranio, presentan algunas notables particularidades. Además de su vida media anteriormente comentada, pueden presentar distintas afinidades hacia diversos componentes de las cadenas trófico-alimentarias (algas, pequeños crustáceos,...) pudiendo actuar de mecanismos concentradores hasta factores de varios millares, convirtiendo determinadas especies en peligrosas para el consumo humano. Parte de algunos radioelementos que alcancen a cualquier persona, se depositarán en diversos órganos de su cuerpo (p.e. el Iodo-131 se concentrará en la glándula tiroides, el Cesio-137 en los músculos, el Estroncio-90 en los huesos....) Ante cualquier ingestión de isótopos radiactivos, deberemos cambiar radicalmente nuestro universo del discurso y referirnos a la contaminación interna; en tal caso de poco nos sirve hablar de dosis máximas, de irradiación global, etc. En el interior de un organismo, los elementos radiactivos actúan microscópicamente y de forma selectiva, a partir de este instante solamente nos quedará la posibilidad de efectuar estimaciones de carácter probabilístico y epidemiológico, entrando en unas áreas del conocimiento científico en las cuales se presentan gran número de incertidumbres dada la complejidad del escenario, del número de parámetros evaluados, de los dilatados periodos de latencia en el desarrollo de ciertas enfermedades, de los efectos sinérgicos, de las poblaciones a tener en cuenta, y de los modelos utilizados. Todo ello conduce a un escenario de extraordinarias dificultades metodológicas para el cual es difícil la obtención de datos relevantes. Hecho que contrasta extraordinariamente con las tan pródigas y alegres afirmaciones a que tan frecuentemente nos tiene acostumbrados el imperio nuclear.

Por más que exista un fondo natural, la radiactividad es incompatible con los componentes básicos de la vida; tal incontrovertible realidad del bagaje científico actual está intentando desvirtuarse con las falsas polémicas sobre las bajas dosis, o con las hipótesis de un pretendido "umbral" por debajo del cual no existirían o detectarían efectos nocivos sobre los seres vivos. Es más, alguno ha llegado a sugerir toda suerte de efectos beneficiosos: "los efectos de las radiaciones ionizantes pueden no ser siempre nocivos. Numerosos experimentos sobre diversos organismos vivos han demostrado que dosis bajas de radiación recibidas lentamente, dentro de un cierto intervalo de dosis, pueden prolongar la vida, aumentar la velocidad de crecimiento y desarrollo y reducir la incidencia de enfermedades crónicas..." (K. Brown en la revista *ATOM*); aunque es posible que tan concienzudos estudios no superen el nivel de científicidad de las

declaraciones a la revista PRONTO sobre la mejoría de salud experimentada por un técnico desde su incorporación a la Central Nuclear de Ascó.

Basándose en argumentos como los anteriores han pretendido arropar sus conclusiones los legitimadores de lo nuclear, haciendo caso omiso a cuantos estudios, informes y trabajos contradecían sus premisas.

La base empírica principal sobre la que se han basado las organizaciones internacionales para reglamentar los límites de radiación permisibles, procedían principalmente de los estudios sobre los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, de las desafortunadas utilizaciones de los rayos X, y de cierto número de trabajadores que manipulan materiales radiactivos.

Un hecho notable y altamente sintomático, residía en las drásticas reducciones y comentadas, que periódicamente afectaban a las llamadas "dosis permitidas". Recientes investigaciones sobre el tema, afirman contundentemente que: "las radiaciones, son mucho más peligrosas de lo que se creía" (J. Roblath, *New Scientist* 1/88); actualmente, el Buro de Protección Radiológica del Reino Unido, recomienda reducir dichas dosis en un factor de diez.

Naturalmente, cuando los expertos han evaluado los riesgos que debía soportar la población, no se ha considerado digna de atención su opinión. Algún experto sabelotodo ha sentenciado: "manejamos argumentos muy complejos que los legos son incapaces de entender". Lógicamente han intentado disimular por todos los medios a su alcance, que los análisis Riesgo-Beneficio confluyen siempre en el callejón sin salida del puro subjetivismo. Mediante palabrería y silogismos han ocultado los efectos acumulativos de las radiaciones en el cuerpo humano, y con millares de folletos y publicaciones a todo color han ocultado y distorsionado sus propios conocimientos.

Dado que el tema central del artículo son los residuos, debemos dejar de lado otros aspectos íntimamente ligados a los mismos, ya que nos alejaríamos excesivamente de aquella cuestión. No obstante es preciso resaltar que igualmente podríamos polemizar sobre los efectos de las radiaciones sobre los organismos vivos, tanto en su carácter somático (del funcionamiento de los organismos) como en su vertiente genética (transmisión a sus descendientes). De los efectos asimétricos y selectivos en la inducción de perturbaciones y alteraciones según el grado de desarrollo evolutivo del organismo (p.e. para una misma dosis de radiación los efectos serán mucho más perniciosos en los mamíferos que en los insectos), o peor aún, dentro del mismo grupo se multiplicará la peligrosidad para los individuos en periodos de crecimiento (p.e. niños respecto a adultos).

Tan interesadas polémicas podemos zanjarlas definitivamente con un par de contundentes e irrefutables afirmaciones surgidas de científicos independientes de la industria nuclear: "No hay que olvidar que el problema de la radiactividad está en que se acumula, por lo tanto, no tiene sentido hablar de dosis mínimas en una determinada ocasión... las centrales nucleares son un peligro para la salud, no ya por accidente, sino

por simple funcionamiento... el problema reside en conocer, no cuantos han muerto, sino cuantos han podido morir sin que su muerte se haya asociado a las nucleares o cuantos pueden morir en el futuro" (Vicente Navarro. El País VI/86).

"En mi opinión la cuestión más importante no es saber cuantas personas morirán sobre la base estadística,... más bien la cuestión es si queremos imponer a futuras generaciones la necesidad de vivir de forma permanente con monitores de radiación, algo que en la actualidad no poseemos". (R.O. Phol. La energía Nuclear. Gedisa 1986)

Portodo ello, si convenimos que cada central nuclear de tipo medio producirá más de 44.000kg./año de desechos radiactivos; lo único que nos queda preguntarnos es ¿cómo se pretende guardar a tan peligrosos huéspedes?. El meollo del asunto, consistirá en una serie de barreras artificiales, con el fin de aislar a los residuos durante dilatados periodos, a efectos de imposibilitar que puedan alcanzar la biosfera por ninguno de los caminos posibles, y con ello afectar a los seres humanos.

Centrándonos en los residuos de alta actividad, veamos en que pueden consistir tan efectivas barreras técnicas y naturales:

1ª barrera trata de inmovilizar los residuos en una matriz sólida estable, duradera y de baja tasa de lixiviación por los agentes exteriores (cemento, asfalto, vidrio, rocas sintéticas,..)

2ª barrera será un contenedor de modo que se insoluble químicamente inerte, mecánicamente resistente y estable a temperaturas altas.

3ª barrera, es la llamada de ingeniería donse se almacenarán los contenedores (estructura, blindajes, refrigeración...)

4ª barrera, conocida por la barrera geológica que se la imagina como capaz de detener o retardar la fuga de los radioisótopos en el caso de que las tres anteriores fallaran. Para ello se supone que el enterramiento de los residuos a gran profundidad (600 a 1600 m.) en minas salinas, o en arcillas, o en rocas graníticas, o en ... supondrá una protección suficiente y representará un almacenamiento *definitivo*.

Esta inmaculada teoría, se halla confrontada cotidianamente con la tozuda realidad de los hechos, resultando de ello que tales seguridades solo existen sobre el papel.

Actualmente, todavía no existe ninguno de estos pretendidos almacenes radiactivos definitivos en ningún lugar del mundo, y no se prevé que estén disponibles antes de 40 años. En EE.UU. se ha ido postergando la entrada en funcionamiento de instalaciones de este tipo.

Por otra parte, diversos experimentos y ensayos realizados hasta el momento actual no sólo dejan mucho que desear, sino que auguran perspectivas amenazantes. Los primeros intentos para evacuar y aislar residuos radiactivos de procedencia militar han dado resultados desastrosos: "los depósitos mal diseñados durante la Segunda Guerra Mundial para almacenar residuos militares temporariamente no han soportado el paso del tiempo: 1.892.500 litros de residuos de gran actividad almacenados en la base

Hanford en el estado de Washington se han filtrado en el terreno; y hoy en día continúan los informes de que los residuos de la bomba atómica... se están filtrando en el Lovel Canal cerca de las cataratas del Niágara... Por muy formidables que parezcan estos dispositivos de seguridad no han pasado de la etapa de laboratorio... la radiación y el calor intenso generado, podría desintegrar el vidrio en unos cuantos siglos e incluso alterar la estabilidad geológica de la cavidad rocosa o salina... El hecho es que todavía no se ha establecido en EE.UU. un sitio para la evacuación de residuos de alto nivel energético”.

“La desafortunada experiencia de Lyons, Kansas donde se habían estudiado con mucho cuidado los aspectos técnicos pero no los geológicos, no ha contribuido a la confianza del público...” (La Energía Nuclear, Gedisa 1986) Todas las anteriores maravillas y algunas más como el mal manejo de los desechos de molienda que se utilizaron para la construcción de viviendas, o la catastrófica explosión del depósito de residuos radiactivos en los Urales, nos ilustran a la perfección sobre las realidades del panorama nuclear.

Finalmente debemos indicar que para todos y cada uno de los aspectos de carácter económico sobre las evaluaciones de costos para las diversas fases de tratamiento y adecuación de residuos en las documentaciones de carácter oficial solamente se barajan cifras de forma totalmente especulativas y permanentemente moldeables según los intereses del momento; por ejemplo para el Sr. A. López García, director de ENRESA, la gestión de los residuos debería costarnos 800.000 millones de ptas. hasta el año 2025. Por otra parte, FECSA, propietaria de Ascó II afirmaba que los costes de desmantelamiento se situarían sobre el 10% del coste de construcción. Simultáneamente personal directivo de la C.E.A. francesa explicaban que las compañías no se arriesgarían a desmantelar ningún reactor nuclear, mientras su coste no esté por debajo del 15% de la inversión inicial, señalando que con las actuales tecnologías dicho coste oscila alrededor del 40%.

Como colofón podemos indicar que el coste en el tratamiento de los residuos durante el periodo 78/85 se ha incrementado sobre un 700 y 2000%. Como perfectamente sentenciaba Wittgenstein, de aquello que no se puede hablar, mejor es callarse.

Con sólo contabilizar este factor en la contabilidad sobre los costos de la energía nuclear, podemos enviar a pique todos los discursos sobre la rentabilidad y economía de la producción del Kilovatio nuclear.

### *Algunas conclusiones finales, y apostillas para nuestro país*

Delante el oscuro panorama que se le presenta a la industria nuclear ante la gestión de sus residuos están resucitando y redescubriendo que la mejor solución consiste en sumergirlos en el mar, con lo que se pondría fin a la moratoria conseguida gracias a la

decidida actuación de las organizaciones ecologistas, en la convención de Londres de febrero de 1983...

Otra no menos brillante solución consiste en exportar dichos residuos a países del tercer mundo y a zonas subdesarrolladas de forma que servirán de basureros de los países ricos, lo cual les servirá a estos últimos para mantener la ficción de una altruística ayuda económica "ayudar" económica y de paso esportarán su problema a otros.

Un acérrimo defensor de las nucleares nos sitúa exactamente el problema: "Ningún emplazamiento podrá tener todas las características deseables para el depósito ideal, se debe tratar de encontrar la solución óptima aunque algunas de las características del lugar, no sean del todo deseables... El análisis y la determinación de un emplazamiento para depósito geológico es sin embargo intrigante. No existen precedentes de la enorme cantidad de tiempo que se necesita y la complejidad y profundidad de la información geológica... es en extremo difícil asegurar la idoneidad de un emplazamiento y predecir con certeza los factores que harían que los residuos llegaran a la superficie desde el depósito" (F.A. DONATH).

No obstante ante el imperativo del problema y la presión del trust nuclear, es fácil que a pesar de los múltiples y concienzudos estudios de investigación, los gobiernos lleguen a la sorprendente conclusión de que las condiciones de almacenamiento son óptimas en los terrenos que son propiedad del Estado (A. Moberg).

Desde hace algunos años, uno de los temas centrales ha consistido en destinar importantes esfuerzos (con la colaboración de expertos en comunicación) para lograr el consenso de la opinión pública sobre el problema de aceptación de los residuos radiactivos. Artículos recientes sobre el tema, se ven obligados a citar encuestas del año 82, anteriores al accidente de Chernobyl, realizadas en 10 países de la CEE con los apurados resultados siguientes: a favor 38%, en contra 37%, indiferentes 15%, no contestan 10%. Para ellos el país modélico al que los demás deberían imitar, sería Francia.

En España, ENRESA están en perfecta sintonía con lo dicho anteriormente, su revista de comunicación con el público (ESTRATOS) tiende a confundirse con cualquier revista de matiz ecologista. Aunque hasta el momento, no se le presenta fácil la papeleta a este organismo; su proyectado laboratorio (?) subterráneo para investigación en Aldeadávila (Salamanca), entusiásticamente sostenido por la CEE y conocido como proyecto atómico IPES, ha debido ser abandonado después de meses de lucha y de una de las movilizaciones más hermosas de la región castellana, convirtiéndose en un prelude ejemplar de lo que sucedería posteriormente en los alrededores de la Central Nuclear de Trillo.

Todos los datos disponibles hasta el momento, apuntan hacia Andalucía como la región que deberá almacenar los residuos radiactivos de toda España. De momento el emplazamiento de Cabril (Córdoba) ya está cumpliendo dicha función; por si existiese alguna duda, el consejero del C.S.N. Luis Gutiérrez fue suficientemente explícito en su



comparecencia ante la Comisión de Industria del Parlamento, manifestando que se habían visto obligados a permitir el emplazamiento en el Cabril debido a la inexistencia de emplazamientos alternativos que reunieran mayores garantías de seguridad.

Finalmente, sólo nos cabe destacar que un problema tan aparentemente sencillo como el de los pararrayos radiactivos está paralizado desde hace más de 3 años sin previsible solución y con un peligro potencial, para las personas, bastante importante, ya que a pesar de los múltiples esfuerzos por parte de ENRESA y otras instituciones, ha sido totalmente imposible encontrarles emplazamiento alguno. Noticias recientes nos informan de que serán trasladados al extranjero.

Andalucía, ya ha estado soportando el escandaloso caso de Palomares cuando se produjo la caída de cuatro bombas termonucleares de un avión de las FFAA de los EE.UU., de sus consecuencias se ha reconocido a dicha región como la zona habitada de la tierra con mayores niveles de contaminación por Plutonio (o transuránidos), con un valor de fondo de 2500 a 3000 veces mayores que el fondo dejado por las pruebas atómico. La actuación de las autoridades ha sido verdaderamente bochornosa representado un buen ejemplo de como los aparatos técnicos y profesionales del estado deciden los riesgos aceptables para la población. (Quaderns del CAPS 1986).

Tony Benn, miembro del Parlamento Británico que ha ostentado los cargos de ministro de Tecnología y Energía, así como presidente del Consejo de Ministros de Energía en la CEE nos dice muy elocuentemente: "... mi opinión ha cambiado lentamente, de ser un abogado de los beneficios de la energía nuclear, a mi actitud actual; creo, ahora, que nunca podremos confiar en que los gobiernos nos digan la verdad en un área tan sensible".

Actualmente ya parece pasado el vendaval que causó *Chernobyl* y tanto la industria nuclear como distintos gobiernos, entre ellos el nuestro, se preparan para una nueva oleada nuclearista que nos conducirá por la autovía del próximo accidente y terminará en el gravoso peaje de los residuos radiactivos, si no somos capaces de detenerlos.

*¡Ahora vosotros teneis la palabra!*



---

# Las tareas organizativas de los Comités Nacionales

JUAN MUÑIZ

Los temas de organización están siempre en el primer plano de la reflexión de los partidos comunistas.

Si estudiamos atentamente el Movimiento Comunista y Obrero Internacional, descubriremos cómo cualquier cambio en el modelo organizativo tiene siempre enorme importancia y grandes repercusiones. En consecuencia esto mismo ocurre ahora en nuestro partido. Cuando, en el marco del VIII Congreso, nos planteamos organizar Comités Nacionales en algunos ramos y sectores de la producción y los servicios, apareció alguna preocupación en los camaradas, más por la forma en que se había realizado la propuesta que por sus contenidos concretos.

El Congreso no cuestionó la iniciativa de organizar los comités, pero encomendó al Comité Central que surgiera del Congreso mejorar el diseño de la idea y ponerla en marcha. Por esta razón *Realitat*, la revista teórica del Partido, ha considerado importante la publicación de un artículo que tuviera por objeto explicar las matizaciones que el CC ha realizado, dando con ello luz verde al Proyecto de Organización.

La teorización sobre la estructura organizativa del Partido y sobre sus normas de funcionamiento no fue desarrollada de una sola vez y para siempre. La teoría sobre la organización se fue desarrollando y enriqueciendo en el mismo proceso de la constitución y fortalecimiento del propio partido: en el curso de su actividad dirigente de la lucha de clases del proletariado.

Los partidos comunistas de los países capitalistas orientamos nuestra estructura organizativa en virtud de los principios que nos dan razón de ser; esto es, para organizar lo mejor posible a la clase obrera con el fin de realizar la revolución, suprimir el capitalismo y construir el socialismo, como etapa intermedia entre el capitalismo y el comunismo.

El Partit dels Comunistes de Catalunya, desde el inicio de su andadura como partido ha tratado de ir corrigiendo algunos errores en el terreno de la organización, que arrancan del período de la transición a la democracia y de la legalización del partido en 1977.

Uno de estos errores organizativos aceptados por el Partido fue el paso de la clásica organización de célula a la Agrupación. Así la organización de fábrica y centro de trabajo fue sacrificada por la organización territorial. Hoy, después de los procesos vividos, podemos decir que esto no fue un error de los teóricos de tal invento. Por el contrario, el proyecto tenía una gran coherencia y su objetivo estaba muy bien diseñado: liquidar al partido.

Dentro de estos intentos de realizar correcciones, el PCC se planteó la Conferencia de Organización de 1983; más adelante se convocó la Conferencia de Movimiento Obrero, en la que se diseñó como objetivo claro el fortalecimiento de las células de empresa. También las sucesivas campañas de fortalecimiento del Partido han ido en esa dirección. Los resultados habidos en torno a las células de empresa han sido buenos, pero insuficientes dadas las posibilidades que tiene nuestro partido. El problema mayor que hemos tenido con las células de empresa no ha surgido en el momento de organizar las células, lo cual ha sido relativamente fácil; el problema se planteó a la hora de decidir desde dónde se orientaban estas células de empresa, cuyos organismos inmediatos superiores eran los Comités Territoriales. Desde estos últimos organismos resulta mucho más fácil dirigir y orientar una célula de barrio que una célula de empresa. Desde estos organismos los problemas del barrio se viven y se orientan, cosa que es mucho más difícil respecto de una empresa si no se está dentro.

También a los camaradas que están en empresas les resulta más fácil la militancia en el barrio que en la propia empresa (aunque hay excepciones). Esto no es casual, la represión contra los comunistas en los centros de trabajo es y será una realidad mientras el comunista se comporte como tal. En cambio, como la militancia sindical parece ser más fácil, los comunistas se dedican a ella y son en la mayoría de los casos el motor de la lucha sindical. ¿Qué quiere decir ésto? Quiere decir, ni más ni menos, que el dirigente sindical se siente más defendido; pero ésto es algo psicológico.

El sindicato dispone de una organización mayor desde el punto de vista numérico, secciones sindicales, uniones locales, ramos, federaciones, es decir, aparentemente, uno está más arropado. Pero también donde hay una célula organizada, que funciona y lo hace bien, la represión es mucho más difícil. La propia represión sindical, que también se produce, se da, sobre todo si el sindicalismo que se ejerce es un sindicalismo de clase y revolucionario.

Por estas razones, a la hora de analizar cómo lograr que el partido avanzase más rápido, y con mayor seguridad, nos planteamos la necesidad de estructurar una organización de partido en ciertos ramos y sectores de la producción y los servicios.

Una de las cosas que debemos tener muy en cuenta es que estos comités nacio-

nales no son el doblete del sindicato, ni el del comité de empresa, ni la sección sindical, pues cada uno de estos organismos puramente sindicales tiene sus tareas específicas.

Esto no quiere decir que en la organización del partido no se discuta qué es lo que tienen que hacer los comunistas en estos organismos, sobre todo para que los comunistas puedan aparecer con una sola opinión en las organizaciones de masas.

El partido deberá situar también con fuerza que estos comités nacionales tienen una misión fundamental: trasladar al conjunto del ramo o sector la concreción de la política del partido y dirigir al conjunto de los trabajadores sin que importe que afiliación política o sindical tengan.

El Comité Nacional tiene que hacer partido en el ramo o sector, y tiene que hacer organización, lo que quiere decir constituir células de empresa y de centro de trabajo, estructurando las células y sus comités de dirección, dando iniciativas políticas a las células y, en suma, orientando políticamente a los trabajadores.

Estos comités nacionales están obligados a estudiar profundamente la problemática de los ramos y sectores donde los organicemos, para concretar en cada ramo o sector la política más adecuada, partiendo de la política general de nuestro partido.

El partido, mediante su Congreso, primero, y después mediante la decisión del CC ha decidido que los ramos de el Transporte y Comunicaciones, Energía y Químicas tienen una importancia enorme para el partido. Existe una gran diferencia entre el número de trabajadores y el número de centros de trabajo, por un lado, y por otro, el número de militantes comunistas con el que contamos. Pero, sin embargo, en estos ramos tenemos dirigentes comunistas con un gran prestigio en las empresas y centros de trabajo. También en Sanidad y en Enseñanza, y en la Administración Pública tenemos este problema. Y también en otros ramos como Alimentación y Actividades Diversas se repite esta situación.

En todos o casi todos estos ramos o sectores la representación de CC.OO. es importantísima; eso quiere decir que tenemos un buen indicador del grado de conciencia de los trabajadores de estos sectores, conciencia de la lucha económica, conciencia de la lucha sindical. El 14 de diciembre último es una buena demostración de ese nivel también en estos sectores. Pero ¿y la conciencia política? Esto es más complicado; aquí los Comités Nacionales han de desempeñar un papel importantísimo. Una de las tareas más importantes de los comunistas, es precisamente, elevar la conciencia política de la clase obrera, hacer el trabajo político para que ésta asuma su papel histórico como clase dirigente de la sociedad en su conjunto. Estos Comités Nacionales, según los acuerdos adoptados por nuestro Congreso, han de ser los que desempeñen este importantísimo papel.

Así, por ejemplo, cuando hablamos de la Lucha por la Paz en el Mediterráneo estos comités han de colocar al conjunto de nuestros militantes en las mejores condiciones políticas, con orientaciones claras respecto del problema. Y los problemas de la Paz han

de estar presentes en el movimiento obrero, pero no de forma instrumental como ha ocurrido en algún caso durante este último período, sino que nosotros, esto es, la clase obrera necesita que el movimiento por la paz y contra la carrera de armamentos penetre en las fábricas, y en los centros de trabajo y estudio. Necesitamos que este movimiento, elemento fundamental de nuestra política, no sea una cuestión que solo preocupa en los barrios. Si algo puede hacer que el Movimiento por la Paz logre dar el salto cualitativo que es necesario que dé, esto es que la clase obrera lo haga suyo en los centros de trabajo y en las fábricas. Esto, camaradas, es algo que, en consecuencia, los Comités Nacionales han de trabajar a fondo.

También en nuestro Congreso planteamos los temas de solidaridad. También este es un problema que debemos ser capaces de situar en el centro de la atención del Movimiento Obrero, introduciéndolo en los centros de trabajo. Tenemos que conseguir que la solidaridad, tanto a nivel nacional como internacional, sea una actividad importantísima en el seno de la clase obrera, que esté presente en las fábricas. Hoy se producen elementos nuevos en la lucha de clase a nivel tanto nacional como internacional, frente a los que los trabajadores tiene que adoptar posiciones, y, sin embargo, desde los sindicatos, que tradicionalmente habían desarrollado una gran actividad al respecto en otras etapas, hoy en día no se les presta la atención que tales temas precisan, a pesar de tener secretarías de Relaciones Internacionales.

Los Comités Nacionales de nuestro Partido han de introducir el tema de la solidaridad en las fábricas; han de empezar a explicar a los trabajadores que cuando el imperialismo interviene en Nicaragua o en Afganistán, está interviniendo y está agrediendo a la clase obrera que es universal, que es internacionalista.

Pero también cuando los obreros de la SEAT, están en lucha por mejorar sus condiciones de trabajo, económicas y sociales, el Comité Nacional deberá intentar que los obreros de la Volkswagen en Alemania conozcan esa lucha, conozcan esas reivindicaciones. Se puede alegar que esto es asunto del sindicato, pero cuando este no asume las tareas que debiera realizar, alguien lo tendrá que hacer, puesto que es una importante necesidad para los trabajadores, además de ser tarea fundamental para los comunistas.

Los Comités Nacionales deberán empezar a plantear de una manera organizada la defensa consecuente de los países socialistas. Hoy se está produciendo un fuerte ataque en contra de éstos, y dentro de esta campaña, la lucha ideológica que el imperialismo está desarrollando a través de los poderosos medios de comunicación, gira en torno a la idea de que el fracaso del socialismo está a la vuelta de la esquina, y por lo tanto, se pone de manifiesto la validez del capitalismo como modelo de dirección del conjunto de la sociedad. Es decir, hay una interpretación muy tendenciosa de los procesos de reforma hoy en curso en los países socialistas, que pretende hacer creer que estos vuelven al capitalismo. Éste, camaradas, es un tema fundamental de la lucha



ideológica en el momento histórico que vivimos. Los medios utilizados para difundir este mensaje contrario al socialismo son enormemente poderosos; los reformistas les están ayudando, como siempre, a que ese mensaje tenga más credibilidad. El único que puede contrarrestar estas falsas ideas es el Partido, y por tanto, organizar bien esta batalla debiera ser una tarea importante de los Comités Nacionales. Los medios que podemos utilizar también son importantes, sin descartar la participación en charlas y conferencias para los trabajadores de nuestro partido dadas por trabajadores que están viviendo esas reformas en los países socialistas directamente.

También tendremos que explicar a los trabajadores el tema de lo que es verdaderamente Europa capitalista, qué pasa verdaderamente en Europa. Los trabajadores están siendo sometidos a una feroz intoxicación y desinformación sobre este tema desde que comenzó el proceso de la integración eurocapitalista. Esta campaña es muy difícil de contrarrestar pero no es imposible, y realizar este esfuerzo es tarea que, desgraciadamente, también nos toca a los comunistas. Nosotros tenemos la propuesta política más acertada para los trabajadores y para sectores importantes de la vida económica y social de nuestro país, para sectores agrarios, pero solo contamos con el Partido y sus instrumentos para defender lo contrario de lo que están defendiendo todos los demás. El partido y sus instrumentos son pequeños para llegar al conjunto de la clase obrera y a aquellos sectores que serán prácticamente liquidados en esa Europa de los monopolios, de los bancos y de las transnacionales.

Los Comités Nacionales pueden ser unos buenos instrumentos para organizar una explicación importante de lo que son nuestras posiciones y seguramente podremos ganar voluntades para luchar en mejores condiciones, porque esta es una pelea de masas.

Otro tema que deben abordar los Comités Nacionales es el de la unidad de los trabajadores. Cuando, en nuestro Congreso hablamos del tema de la unidad de los trabajadores, nos referimos a él como a un tema fundamental de nuestra política.

Los Comités Nacionales tienen una enorme responsabilidad a la hora de elaborar la concreción práctica de esta idea, puesto que son organismos de dirección política en ramos y sectores importantísimos de la producción y los servicios, lo que quiere decir, ni más ni menos, que se encuentran vinculados orgánicamente con aquellos lugares donde están los trabajadores a los que nos tenemos que dirigir para lograr esa unidad que nosotros estamos planteando. Por ello mismo, cuando el Comité Nacional hace, por ejemplo, una propuesta política en el ramo del transporte en Catalunya, ésta debe estar dirigida a los 50.000 trabajadores del transporte; nosotros somos una fuerza política organizada que tiene voluntad de ser la vanguardia de la clase, y como tal nos dirigimos a la clase, al conjunto de esta. El Comité Nacional no puede hacer distinciones cuando se trata de orientar a los trabajadores. Nosotros, si bien a nivel sindical estamos encuadrados y defendemos un modelo sindical, CC.OO., cuando estamos haciendo política,

cuando nos dirigimos como fuerza política organizada a los trabajadores, lo hemos de hacer siempre al conjunto de éstos.

La revolución no es posible sin que el conjunto de los trabajadores la haga suya. Pero las demás fuerzas políticas de la izquierda también inciden sobre los trabajadores y tienen amplias zonas de influencia, aunque carecen de un proyecto revolucionario; esta situación es una reiterada lección histórica que está en la memoria del Movimiento Obrero Internacional.

Hoy tenemos gobernando un partido de "izquierda", con una mayoría parlamentaria importante que le fue dada por los trabajadores porque éste les prometió un cambio. La derecha habla y habla del "socialismo" en nuestro país, pero la derecha sabe muy bien que esto no es el socialismo, y lo sabe por sus cuentas corrientes, por sus beneficios (no entramos en cifras, en estos 6 años se han publicado muchos balances). Pero ¿y los trabajadores? Todas estas generaciones que hoy son la población activa y que se han educado bajo la dictadura franquista sabemos realmente distinguir entre lo que es verdaderamente socialismo y el espectáculo que nos está ofreciendo el PSOE... Pues no, camaradas: la inmensa mayoría sigue opinando que la que gobierna es la izquierda, aunque ésta esté realizando la mejor política de derechas que jamás soñaron los capitalistas de este país y las multinacionales de los otros países.

Si los Comités Nacionales se plantean dar una batalla planificada y bien organizada, cuyo objetivo sea dar la explicación real de lo que está pasando, estamos entrando en la lucha ideológica, y por tanto, dando elementos de juicio a la clase obrera en su conjunto, y, a la vez, tirando de esa clase obrera hacia su unidad para combatir y rechazar la política económica de un gobierno que se dice de izquierdas y actúa como cualquier gobierno de derechas.

Pero, además, estaremos trabajando a fondo para que los trabajadores puedan organizar sus fuerzas en esa batalla que hoy es desigual por la falta de unidad existente. La fuerza de la clase obrera radica en su unidad, y en su unidad con mayúsculas, en todos los frentes: en el frente sindical y en el frente político. El principal temor del capitalismo está, precisamente, en la clase obrera unida.

Por tanto, una de las principales tareas de estos Comités Nacionales ha de estar centrada en el trabajo político para la unidad de los trabajadores. Para eso hay que hacer política en los centros de trabajo y en los ramos; hay que combatir todas esas ideas extrañas de no hacer política en las fábricas, y decir con mucha claridad que con esas ideas mismas ya están haciendo lo contrario de lo que predicán: están respaldando, sin saberlo, la política del patrón, la política de las multinacionales.

Lo peor de estas ideas es que, en los últimos años, tales orientaciones de apolitismo parten de dirigentes sindicalistas que, en la mayoría de las veces, también tienen afiliación política. Los comunistas tenemos la obligación de corregir esto. Siempre defenderemos la necesidad del sindicalismo en las fábricas, en los ramos, pero un sindica-

lismo de clase y revolucionario, democrático, participativo, abierto, como lo fue Comisiones Obreras en sus orígenes. También desde los Comités Nacionales debere-  
mos estar velando, que no ingiriéndonos, para que en ese sindicato, que también es  
nuestro, se deje de perseguir a sus dirigentes por sus ideas políticas, se deje de marginar  
a sus cuadros por su militancia comunista. En el último período hemos podido observar  
que esto ha sido una práctica habitual en el sindicato de CC.OO., que también es nuestro  
sindicato.

Estas prácticas debilitan el sindicalismo, su pluralidad, y por tanto, su fuerza, que  
consiste en la suma de todas aquellas opciones que han asumido la línea aprobada en  
los Congresos.

Los comunistas, pues, tendremos en los Comités Nacionales un instrumento de  
apoyo al sindicalismo de clase y revolucionario. Pero tendremos también (nadie debiera  
perderlo de vista) un instrumento para denunciar ante los trabajadores todas aquellas  
medidas que tiendan a marginar a alguien por sus ideas políticas o por la organización a  
la que pertenezca.

Por último, estos Comités Nacionales deben servir al Partit dels Comunistes de  
Catalunya para hacer de las fábricas y centros de trabajo y estudio verdaderas fortalezas  
del Partido.

El Partido tiene hoy una política justa, pero sufrimos enormes dificultades a la hora  
de que esta política llegue a los trabajadores. Por esto el Partido ha visto en la organi-  
zación de ramos y sectores una posible vía de penetración de nuestra política. Para  
conseguir esto deberemos elaborar objetivos políticos concretos, y huir de las abstrac-  
ciones; esto exige desarrollar mentalidad organizadora y planificadora. Partiendo de la  
realidad en la que nos encontramos tenemos que marcarnos unas metas cuya reali-  
zación sea posible, pues hay que tener en cuenta lo frustrante que resulta quedar muy  
lejos de aquello que creíamos posible conseguir. Por ello debemos aprender a planificar  
de forma realista, marcándonos unos objetivos y unos plazos.

Los Comités Nacionales deben tener en cuenta la campaña "VIII Congreso" que se  
cierra a final de año, pues una vez el Partido toma unos acuerdos colectivos, debemos  
instrumentar mecanismos de seguimiento de los mismos.

Los acuerdos globales son claros: pasar de 100 células de empresa a 150, conseguir  
1.000 nuevos militantes, lograr la distribución de 15.000 ejemplares de Avant cada  
semana y recoger 25 millones de pesetas.

Las organizaciones de los ramos y sectores han de marcarse unas metas en base a  
estos acuerdos globales del Partido, y una vez marcados, debe realizarse el segui-  
miento de estos acuerdos para su consecución.

El Partido tiene unas necesidades claras que son: crecer y organizar, organizar y  
crecer.

Los términos "partido dirigente", "partido de vanguardia", "partido de masas" tienen

un significado concreto. El sentido de tales términos es dirigir todas las luchas de la clase obrera, estar a la vanguardia de esas luchas, y ser muchos más de los que somos en la actualidad. Si tenemos la política que puede entusiasmar a muchos trabajadores por su justeza, si tenemos un embrión importante que es nuestra realidad organizativa, ya tenemos un porcentaje elevado de posibilidades de que podamos realizar esos tres grandes objetivos: "dirigente", "vanguardia" y "masas". Adelante, pues, camaradas, en esta lucha únicamente podemos perder las cadenas, y, según como la resolvamos, tenemos un mundo mejor que ganar. Estos Comités Nacionales pueden ser buenos instrumentos si trabajamos bien.



---

# Diálogo sobre la libertad

\*LUDOVICO GEYMONAT

\*\*FABIO MINAZZI

*El "Diálogo sobre la libertad" fue publicado por Fabio Minazzi y Ludovico Geymonat en 1987. Con posterioridad, fragmentos del mismo han visto la luz en diversas publicaciones. Geymonat, considerado de forma unánime como uno de los más lúcidos y rigurosos filósofos de la ciencia de nuestra época, se introduce (con una claridad poco común entre los "pensadores" de nuestros días, más proclives a chapotear en las remansadas aguas del sexo de los ángeles postmodernos que a enfangarse los pies en los callejones de la realidad) en algunos de los aspectos más acuciantes del irresuelto problema de la libertad.*

*El "Diálogo..." es una pieza que puede aparecer como inhabitual en la obra más conocida de Geymonat, como algo muy distinto a los "grandes textos" del autor. Pero su aparente "subsidiariedad" no debe engañarnos. Los problemas planteados, el enfoque con que los afronta, mantienen el rigor y el coraje intelectual que caracterizan el pensa-*

---

\* Ludovico GEYMONAT (Turín, 1908). Reconocido como uno de los más destacados filósofos de la ciencia de nuestro tiempo, fundador de la primera cátedra de Filosofía de la Ciencia instituida en Italia -Milán, 1956-. Autor de la más extensa y rigurosa obra dedicada a la historia de esta disciplina, "Historia del pensamiento filosófico y científico" (7 volúmenes, 1970-1976).

Militante histórico del PCI, figuró posteriormente como independiente en la candidatura de Democrazia Proletaria (DP) y actualmente es miembro de la Associazione Culturale Marxista que preside Armando Cossutta.

\*\* Fabio MINAZZI. Filósofo marxista, autor entre otras obras de "Filosofía de la ciencia", que podemos considerar de la escuela de Geymonat.



miento de Geymonat en la totalidad de su larga trayectoria. Se trata en definitiva de un texto en el que se nos muestra ese Geymonat abiertamente comprometido; en absoluto contradictorio, sino complementario del pensador reconocido internacionalmente por la **"Historia del pensamiento filosófico y científico"**.

En todo caso, para situarlo en el conjunto, es interesante el comentario del propio Geymonat en la edición de su imprescindible y más reciente ensayo, **"La libertad"** (Ed. Rusconi, Milán 1988), en el cual el **"Diálogo..."** aparece como apéndice del libro:

*"... para atenuar este carácter abstracto, que en algún momento puede resultar incluso irritante, se ha añadido un apéndice de muy diverso planteamiento que toca algunos problemas de nuestra época y nuestra cultura"*.

Permitásenos la osadía de discrepar (posiblemente una vez más confirmemos que la ignorancia es atrevida) del criterio de Geymonat sobre su propia obra, pero **La libertad** en modo alguno nos parece "abstracto hasta resultar irritante". Si bien es cierto que el método de análisis es abstracto, conscientemente abstracto, en los términos en que lo es cualquier análisis científico serio, tal abstracción en momento alguno equivale a inaccesibilidad.

No tenemos noticias de que **La libertad** haya sido publicado en nuestro país, pero es de esperar que este vacío no se prolongue por mucho tiempo. Insistimos en que se trata de un texto imprescindible que, con extraordinario rigor científico, entra de lleno en la todavía necesaria delimitación del manoseado y aun prostituido concepto de libertad, aventurándose con seguridad y agudeza en el terreno de la vinculación entre libertad y violencia, desenmascarando las farisaicas condenas de la violencia "venga de donde venga", hoy tan a la orden del día incluso entre aquellos que desde posiciones aparentemente marxistas colaboran en la negación del carácter de clase del Estado.

El concepto de libertad, trátese de la libertad de los individuos o de la libertad de los pueblos, de la libertad de pensamiento o de la de los sentimientos, no es, no puede ser, para Geymonat un concepto estático; por el contrario, posee una dinamicidad que exige la lucha constante por su ampliación y profundización. Lucha revolucionaria que nos lleva a la contradicción con el poder como guardián del orden vigente, estando de antemano condenada al fracaso toda tentativa de reformar el orden constituido que no ponga en cuestión el propio orden y persiga su radical transformación. Así pues, la libertad se caracteriza como desestabilización del orden constituido. Citemos una vez más al autor:

*"Pretender ser seriamente defensores de la libertad y al propio tiempo condenar a priori toda actividad desestabilizadora es una contradicción"*.

En tanto esperamos la aparición de este ensayo, el fragmento del **"Diálogo..."** que publicamos bien puede servir para provocar en quienes no conozcan la obra reciente de Geymonat, el interés por descubrirla.

Artur Obach (traductor)

**MINAZZI.**- “El hábito constante de corregir y completar la propia opinión confrontándola con las ajenas, no sólo no produce dudas y vacilaciones al llevarla a la práctica, sino que por el contrario es el único fundamento estable para una correcta confianza en aquélla (...). Si se prohibiera dudar de la filosofía de Newton, los hombres no podrían sentirse tan seguros de su verdad como lo están. Nuestras convicciones más justificadas no descansan en otra salvaguardia que una permanente invitación a todo el mundo a demostrarlas infundadas”. Así se expresa John Stuart Mill en 1858 en su famoso ensayo *On Liberty* que prefigura e ilustra la necesidad de construir sociedades basadas esencialmente en la posibilidad de ejercitar el disenso y el conflicto (teórico) entre diversos puntos de vista. Si bien es cierto que la práctica de un modelo tal de convivencia civil exige efectivamente la existencia de un notable grado de libertad social (que permita a todos los niveles una real y extensa “libre discusión crítica”), no es menos cierto que actualmente la “libertad” resulta ser un término a menudo semánticamente equívoco, retórico y confuso, ya que no está de hecho exento de las incoherencias, las ambigüedades y las componentes emotivo-valorativas típicas del lenguaje común. Casi siempre, cuando se alude a la “libertad” se confunde voluntariamente (o inconscientemente) el aspecto axiológico-valorativo del término con el empíricodescriptivo, de modo que se desarrollan discursos retóricoevocativos que impiden sistemáticamente comprender que en la sociedad contemporánea ya no es posible hablar de modo mítico de la libertad, absolutizándola.

La libertad absoluta e incondicionada, grata a toda una tradición metafísica plurisecular, debe ser hoy “descabalgada” por teorizaciones de una libertad más modesta y más humilde, que se descubre constantemente condicionada por una particular situación social e histórica. Contra las absolutizaciones de la libertad debe hoy hacerse valer la exigencia (verdaderamente radical) de una constante historicización de aquella.

Pienso que si nos disponemos a formular la *historicización de la libertad* como criterio intrínseco de la libertad misma, desarrollando análisis que conlleven el hábito constante de separar el discurso axiológico del descriptivo y empírico, será posible recuperar, en su concreto valor eurístico, determinadas dicotomías clásicas como la cultivada y precisada conceptualmente por el marxismo cuando ha distinguido netamente entre *libertad formal* (propia del ciudadano que participa en el estado de derecho racional) y la *libertad sustancial* (propia del hombre entendido como individuo histórico-concreto que produce libremente y consume libremente).

**GEYMONAT.**- La distinción entre libertad formal y libertad sustancial resulta aún hoy esencial para eliminar los numerosísimos equívocos que con frecuencia caracterizan el concepto de libertad. Baste pensar en como circulan hoy cada vez más escritos y discursos en base a los cuales se pretende que la libertad establecida por una cierta

sociedad coincida *tout-court\** con la libertad absoluta, de modo que ninguna otra sociedad, distinta de la considerada, pueda pretender defender la libertad. En realidad, esta concepción, solo aparentemente muy plausible, encubre una auténtica "absolutización" del concepto de libertad, por medio de la cual una particular e históricamente determinada libertad es presentada como *la* libertad. Estos razonamientos intentan pues proponer una absolutización de la libertad en una fase histórica en la que por el contrario, a mi modo de ver, debiera resultar más fácil la "historicización" de la libertad. Así como en la ciencia se pretende que existan verdades absolutas, de modo análogo, muchos sostienen que en el ámbito ético-social sea posible identificar una *libertad absoluta* mediante la cual sería posible juzgar todas las sociedades históricamente realizadas por el hombre en el curso de su evolución.

Este planteamiento me parece profundamente equivocado por múltiples motivos. En primer lugar, en tanto impide comprender las diversas libertades presentes en las diferentes sociedades. Más que de libertad en singular habría que hablar de libertades en plural; no sólo existe la libertad griega distinta de la medieval, de la moderna, etcétera, sino que existen también diversos órdenes (y grados) de libertad: la libertad en el ámbito de una orden religiosa es distinta de la libertad presente en la comunidad científica, etcétera. En definitiva, la contraposición de una libertad absoluta a las restantes libertades históricamente realizadas corre el peligro de transformarse, con una metamorfosis incontrolada, en una contraposición entre *una* libertad y las restantes formas de *no libertad*.

En segundo lugar, la aceptación de este punto de vista comportaría además el riesgo de hacernos asumir de modo a menudo inconsciente una actitud típica de la mentalidad religiosa. Así como en el ámbito de las luchas religiosas se contraponía una religión *verdadera* frente a las restantes formas de religión (falsas), se tiende hoy a contraponer la libertad *verdadera* frente a todas las aproximaciones históricas de la libertad.

Ciertamente es preciso elaborar un criterio históricamente determinado que resulte relativo a las diversas situaciones históricas, ya que en cada contexto histórico se configura un particular criterio de libertad. Reconocer esto no implica negar que sea posible establecer la confrontación entre los diversos criterios de libertad elaborados y realizados en las diferentes sociedades, ni significa reducir la libertad a un mero convencionalismo. Precisamente porque se reconoce que cada sociedad puede definir de manera distinta la libertad, resulta posible desarrollar confrontaciones entre las diversas libertades históricamente realizadas.

Desde este punto de vista una crítica y una contraposición entre las diversas liber-

---

\* NT: en francés en el original.

tades se convierte más bien en un momento cualificador y determinante de cualquier investigación seria dedicada a un análisis de la propia libertad, justamente porque el concepto de la libertad aparece estrechamente ligado e interconexo con la situación históricamente determinada. Si se acepta en su integridad este planteamiento metodológico es posible comprender la necesidad de negar resueltamente la existencia de una libertad absoluta y metahistórica.

Hay que añadir sin embargo que hoy la libertad aparece condicionada de forma distinta a como lo estaba en otro tiempo. Los condicionamientos de la libertad son en la edad contemporánea múltiples: el condicionamiento de la propaganda, el condicionamiento de la prensa, el condicionamiento debido a la estratificación económica de nuestra sociedad, etcétera. Todos estos múltiples condicionamientos amenazan con transformar la palabra libertad en una palabra semánticamente equívoca y retórica, a la que pueden apelar indistintamente políticos, hombres de cultura e individuos pertenecientes a las más diversas (y contrapuestas) posiciones culturales y políticas. Personalmente mantengo el convencimiento de que la "libertad de Agnelli" o la "libertad del profesor universitario" o la "libertad del obrero" son profundamente distintas y pueden ser comprendidas en su diversidad esencial sólo haciendo una constante referencia a la diversa situación social que estos individuos ocupan en el ámbito del proceso productivo global de una sociedad históricamente determinada. La pretensión de juzgar estas distintas libertades a la luz de un único paradigma de libertad, absoluto y metahistórico, implica en mi opinión un doble error: un error metafísico de "absolutización" que se une a una total falta de sensibilidad histórica.

Los problemas de las relaciones entre "tiempo de vida" y "tiempo de trabajo" resultan hoy decisivos no sólo para los obreros sino más en general para todos los trabajadores (sobre todo para los llamados trabajadores dependientes, es decir, aquellos que trabajan por cuenta ajena). A causa de la revolución tecnológica que irrumpe con fuerza, se puede decir que actualmente la figura clásica del trabajador-obrero del siglo XIX ha entrado definitivamente en el ocaso: las nuevas relaciones de producción y las nuevas dinámicas sociales han barrido literalmente las viejas formas sociales junto con algunas de sus típicas figuras productivas. Esta transformación constriñe naturalmente a revisar también el propio problema de la libertad, que hoy asume una configuración distinta de la que predominó a lo largo del siglo XIX (cuando por ejemplo se impuso el problema de "liberar" al obrero de la máquina). Con todo, se puede reconocer que el problema social de la libertad se configura aún como búsqueda de la independencia del individuo frente a un poder o frente a las relaciones sociales que imponen trabajos diversos. Pongamos atención: la imposición no se refiere únicamente a la imposición de un cierto trabajo y de una cierta actividad laboral, sino que se traduce incluso en la imposición de la aceptación de una sociedad determinada y de una determinada estratificación de la sociedad. En mi opinión, es preciso poseer la capacidad de pensar la

libertad en las diversas articulaciones que asume dentro del complejo cuerpo social de una determinada época histórica. Bajo este particular aspecto se puede entonces hablar de búsqueda de una libertad *de la* imposición que puede provenir de una persona, de una realidad social o de una trama de relaciones sociales que a menudo se erigen en entidades cosificadas del dominio social. En suma: en otro tiempo el martillo y la hoz (o análogos instrumentos) indicaban visualmente una dependencia que hoy se ha vuelto más sutil, más oculta y precisamente por ello resulta mucho más extendida y mucho más poderosa. Aquel "mundo en crisis" del que a menudo habla Marx en *El Capital* ha extendido hasta tal punto su dominio que hoy controla y condiciona de forma extremadamente articulada la vida del individuo aun cuando éste no tenga conciencia de ello o se crea absolutamente libre de cualquier limitación social contingente.

La dificultad de esta situación histórica se traduce también en la dificultad teórica de desentrañar todos los equívocos que anidan en las palabras impregnadas de retórica como sucede en el caso del término "libertad". Recuerdo que en la época de la conquista fascista de Etiopía tuvo gran difusión una cancioncilla en la que se sostenía: "bella Abisinia yo te vengo a liberar". Dentro de ciertos límites incluso podría comprenderse este verso, si pensamos en que entonces existía aún la sociedad feudal del Negus; pero naturalmente la "libertad" que llevaban nuestros soldados era la libertad de una dictadura y de un nacionalismo colonialista. Algo similar me parece que pueda repetirse hoy en lo que se refiere a la "libertad" defendida por la guerrilla de Afganistán: esta libertad coincide con la imposición de las leyes islámicas que, como todos sabemos, comportan condicionamientos sociales profundamente discutibles (pensemos sólo en las normas vejatorias e injustas que los islámicos imponen a las mujeres).

Entender lo que pueda haber en común entre estas diversas luchas por la libertad no es sencillo, si bien en mi opinión es fundamental para formular juicios suficientemente articulados sobre la libertad de los diversos sistemas sociales y de los distintos movimientos políticos.

¿Existe algo en común entre las diversas libertades o, por el contrario, no hay nada que las una? Pero aún podemos plantearnos otro problema: ¿pueden coexistir la práctica de la esclavitud y la defensa del *habeas corpus*? Si tratamos de responder a esta pregunta colocándonos más propiamente en el plano histórico, buscando lo que realmente ha sucedido en el transcurso de los siglos, debemos contestar que, por ejemplo, un gran país como Inglaterra admitía contemporáneamente tanto la esclavitud como el *habeas corpus*: en las colonias este país mostraba un rostro feroz e inhumano mientras en el interior, únicamente para los ingleses y sobre todo para una clase, defendía un régimen totalmente distinto. Debemos entonces preguntarnos: ¿qué ligamen existe entre estas dos caras distintas de una misma moneda? ¿Cuál es el nexo que enlaza la libertad interna con las masacres y los estragos externos? Sin duda el comportamiento de los ingleses en la India viene históricamente determinado y no



puede comprenderse bien si se hace abstracción de algunos condicionantes estructurales y económicos que caracterizaron todo el sistema productivo de esa nación. Debemos tener presente que el sistema colonial inglés era comunmente considerado "inevitable" incluso por las personalidades inglesas más avanzadas, como John Stuart Mill, que percibían la compatibilidad entre un determinado sistema económico y la organización de un particular imperio colonialista análogo al impuesto por los ingleses en la India.

La lección global que creo que puede extraerse de este "caso histórico" es pues la siguiente: el respeto general de algunos principios democráticos debe ser "atemperado", ya que estos principios llamados "fundamentales" no resultan a menudo fecundos de libertades concretas. Con frecuencia, estos principios generales y universales se han emparejado históricamente con las más diversas situaciones sociopolíticas, de modo que su realización práctica se ha caracterizado por graves contradicciones en tanto se han conciliado frecuentemente con principios opuestos: admitidos de una parte pero negados radicalmente de otra; afirmados con grandilocuente retórica y negados decididamente en la práctica; defendidos universalmente en el ámbito teórico y directamente asociados a la explotación de otras clases sociales, etcétera. Los ejemplos históricos son en efecto multitud y nos deben hacer reflexionar: pensemos en los Estados Unidos, en como con su política exterior pretenden "llevar la libertad" a los otros pueblos. En realidad los Estados Unidos "llevan la libertad" con un método que no difiere gran cosa de aquel con el que los cristianos "llevaban la cristianidad" a los "infielos". Para los cristianos su religión era la "verdadera religión" y por consiguiente era menester imponerla con todas las formas de imposición disponibles, lícitas o ilícitas (incluida la guerra ya que ésta era hábilmente transformada en "guerra santa").

Llegados a este punto es lícito preguntarse cual pueda ser el significado concreto de estos principios universales abstractos (sean los del *habeas corpus* o los de la Revolución francesa). ¿Cuál es la eficacia de estos principios en el desarrollo de la humanidad? ¿Inciden estos principios en la historia o, por el contrario, no? Aun reconociendo que en un cierto momento histórico estos principios han incidido efectivamente, en mi opinión hay que tener la capacidad de rediscutir de un modo libre de prejuicios su auténtico valor de fondo para denunciar los límites de su aplicación práctica y concreta. ¿Podemos aún contentarnos con una aplicación de estos principios que aparece preñada de contradicciones gravísimas, hasta el punto de amenazar con la anulación de cualquier efecto práctico y social? En mi opinión, debemos tener el coraje de poner fin a abstractas peticiones de principio para reclamar un verdadero cambio concreto de la realidad. La libertad por la que debemos luchar no puede ser ya este o aquel hermoso principio que enardece los ánimos, sino que ha de ser la concreción práctica de un sistema social que garantice efectivamente a todos las más amplias formas concretas de libertad efectiva.

Lo importante, en mi criterio, es no considerar el núcleo relativamente permanente de la categoría de la libertad como algo al-margen-de-la-historia. Este es un peligro que

exige prestar una gran atención. Incluso en Marx existe el peligro de considerar este núcleo como algo ahistórico. Una vez más, con mayor radicalidad y coherencia, debemos tener la valentía de interrogarnos sobre si este pretendido núcleo permanente no expresa en última instancia una aspiración nuestra a encontrar ese núcleo ahistórico. Esta aspiración nace de una motivación muy seria, que se presta sin embargo a grandes equívocos (teóricos y prácticos). Por ejemplo al equívoco de transformar este núcleo en un absoluto, por el que nos veremos obligados a condenar muchos procesos de liberación que se han llevado a cabo de formas a veces más que discutibles (pensemos por ejemplo en el caso de muchas colonias que se han liberado mediante la creación de algunas dictaduras: estas dictaduras se pueden considerar "procesos de libertad" o se configuran como su exacto opuesto?).

Ahora bien, se puede considerar la lucha por la libertad también como lucha contra un determinado poder (por ejemplo, la lucha contra el poder de los estados coloniales), en cuyo caso incluso la creación de una dictadura como instrumento de lucha contra el poder de un país extranjero se configura como un momento del proceso de libertad. Esta aparente contradicción reaparece muy frecuentemente en los movimientos por la libertad: pensemos, por ejemplo, en la figura de Robespierre y en su lucha sin cuartel contra el mundo feudal, que lo indujo a dirigir con mano firme y casi dictatorial el proceso revolucionario.

De cualquier modo todo esto no debe hacernos olvidar la exigencia de luchar denodadamente por algunas libertades individuales que a menudo son conculcadas y abiertamente pisoteadas por estados y aparatos que, sin embargo, de palabra, se declaran "libres" y "democráticos". Sin ir más lejos bastaría pensar en las luchas garantistas por los detenidos políticos italianos. Y en cambio Italia puede ser considerada como un país típico ya que al respecto está presente la afirmación de una Constitución que (aún cuando en realidad podría ser sometida a un análisis crítico sin prejuicios que nos revelaría determinados límites objetivos) sin embargo se ha convertido en gran parte en letra muerta, del todo inaplicada o ineficaz frente a una legislación "corriente" y "cotidiana" que ha seguido utilizando códigos y leyes pre-constitucionales (es decir, con frecuencia fascistas). O podría bastar pensar en el escandaloso retraso en la aplicación de algunas normas constitucionales o incluso bastaría considerar la "creación" de una praxis política cotidiana de los partidos que ha desautorizado completamente el espíritu y la letra de la Constitución (dos únicos ejemplos: la práctica excepcional "institucionalizada" del decreto ley y el vaciado total de las funciones del Parlamento que cada vez con mayor frecuencia queda reducido a la ratificación de las decisiones de las secretarías políticas). Pero sin entrar en el detalle de una mirada de casos concretos (que sin embargo deberían ser denunciados con vigor por una oposición tenaz y combativa) me interesa subrayar el siguiente aspecto: muy a menudo el papel tornasol más eficaz para comprender el sentido de muchos discursos abstractamente dirigidos a defender la

libertad, viene representado precisamente por estos menudos, aparentemente pequeños, vulgares y banales problemas prácticos. Debemos desafiar a los defensores de la "libertad" a descender de las alturas de los principios abstractos a la arena de las injusticias concretas (sostenidas y agravadas por todo un sistema social que se "estructura" según evidentes objetivos en base a los cuales los hombres, para decirlo con Kant, son siempre considerados como medios y no como fines). En mi opinión procede concluir de ello que la libertad es algo más profundo que ni siquiera puede limitarse a la fidelidad (y a la aplicación) de la Constitución italiana, puesto que la libertad jamás puede reducirse a una norma extrínseca (compuesta de reglas, normas, sanciones, etcétera). Si dirigimos nuestra atención a los movimientos de liberación nos daremos cuenta de como, aun a través de las más diversas formas socio-políticas, pueden representar -a pesar de su inadecuación- un auténtico elemento de libertad.

Algo similar podría repetirse también respecto de los movimientos anarquistas del siglo XIX que, a pesar de sus confusos análisis teóricos y determinadas acciones generosas pero a menudo inadecuadas, han contribuido poderosamente a subrayar y a poner de relieve problemas de fondo que aún hoy merecen una respuesta. Aun compartiendo el juicio crítico formulado por Lenin en la polémica con los anarquistas rusos, es oportuno, en mi opinión, establecer una distinción entre la valoración de cuanto hay de positivo en un movimiento y la valoración de su eventual defensa de una libertad meramente formal. En cuanto al primer aspecto es preciso estar dispuestos a encontrarse con las experiencias más diversas y contrapuestas, mientras respecto al segundo se corre el riesgo de reducirse al nulismo práctico que a menudo disimula y oculta intereses de dominio y explotación de clase perfectamente determinados y precisos.

Por otra parte, de aceptar una formulación abstracta y formal de la libertad nos veríamos abocados a la poco agradable necesidad de tener que condenar -en nombre de aquellos principios abstractos- casi toda la historia de la humanidad. Contra esta condena indiscriminada hay que replicar que en el transcurso de la historia humana es posible identificar tendencias y luchas (incluso seculares) que resultan decididamente positivas. Diré a modo de conclusión que sólo un análisis global de la historia como el auspiciado e iniciado por Marx (que no se detiene en este o aquel individuo, sino que se esfuerza en comprender la articulación global de los diversos sistemas sociales, económicos y culturales) está en condiciones de hacernos comprender las líneas tendenciales de fondo que operan en la raíz de la realidad humana (que es siempre una realidad con dos vertientes: social y natural). A la luz de esta perspectiva total se puede comprender el carácter no liberal de muchos movimientos que sin embargo se reclaman y autoproclaman a favor de la libertad. El problema de cada libertad singular se ve entonces englobado en esta perspectiva; es a la luz de esta conceptualización como, siempre en mi opinión, se pueden comprender y encuadrar incluso las justísimas e irrenunciabiles batallas por la libertad de los presos políticos (incluida la de aquellos italianos

que muchos pretenderían "sepultar" en las cárceles patrias) o contra las restricciones de la libertad de los encarcelados en las instituciones penitenciarias. En mi opinión el propio terrorismo debe ser considerado a la luz de este cuadro general, puesto que es precisamente esto lo que nos permite evitar su demonización (que pretendería reducirlo al "mal absoluto", propia y auténtica expresión del demonio) en el mismo momento en que nos permite comprender su carácter políticamente infantil y del todo inadecuado.

(Abro un paréntesis para observar como en todo momento esta perspectiva global nos permite comprender como las guerras civiles, en última instancia y bajo un cierto aspecto, resultan "mejores" que las guerras entre distintas naciones: en este último caso en efecto, un soldado mata o trata de matar de modo indiscriminado a cualquier individuo del ejército adversario sin conocer bien las razones de fondo de sus acciones, mientras en el caso de las guerras civiles se combate con mayor conocimiento de causa: trato de abatir al militante fascista o a la milicia de las SS porque formulo un juicio histórico muy preciso).

Considerando la legislación de excepción introducida en los últimos años en Italia habría que reconocer francamente que estas medidas, aun en el caso de que puedan tener ciertas justificaciones, en realidad se configuran como una auténtica "propaganda de la delación", lo que es algo monstruoso. Si además observamos que la delación y el consiguiente *pentitismo*\* es posible cuando existe un cierto ideal (que puede ser más o menos "traicionado"), se deriva la necesidad de reconocer que no es posible entender el significado del *pentitismo* para la delincuencia organizada. En tal caso el *pentitismo* se demuestra doblemente inmoral y absolutamente fuera de la civilización, ya que si se reconoce que la "civilización" debe ser producto de este *pentitismo*, habrá que preguntarse realmente que significado pueda encerrar todo esto y que civilización pueda llegar a construirse, cimentada en la delación. Mi impresión es que en conjunto asistimos a un terrible hundimiento del nivel moral del individuo en tanto se acaba por premiar el envilecimiento y de ese modo se daña a la colectividad, ya que en el fondo se la priva de personas que en todo caso tenían sus valores. Hoy es posible decir que el *pentitismo* y la delación han producido una situación que ha corrompido toda la convivencia civil ya que ha emergido como único criterio de valoración el criterio individual y personal, el "particular" de cada delator.

Para comprender bien la actual degradación moral conviene aún tener presente alguna otra observación. Si, por ejemplo, nos referimos a la experiencia fascista, es

---

\* Pentitismo: Literalmente "arrepentimiento"; término acuñado en el lenguaje jurídico-político italiano, a partir de la institucionalización de normas que permiten y fomentan la delación y el perdón a los delatores, mediante la figura del "arrepentido". Apareció como técnica de lucha del Estado contra las B.R. (N.T.).

---

preciso reconocer que opera una distinción entre el primer fascismo (el llamado fascismo-movimiento) que bien o mal estaba guiado por algunos ideales, y el segundo fascismo (el fascismo-institución) que por el contrario estaba dominado habitualmente por el exclusivo interés personal. Retomando las enseñanzas de *Erminio Juvalta\**, debo reconocer que la coherencia (incluso la coherencia de los jóvenes que se adhirieron al primer fascismo declarando abiertamente "me importa un bledo morir") constituye algo positivo que no debemos desdeñar con excesiva facilidad. La idea de estar dispuestos a morir, a renunciar a la propia vida individual, por un determinado ideal (más o menos compartible) constituye ya un valor positivo. Para combatir este movimiento era necesario pues combatir, criticar y destruir el ideal y el programa político y cultural por el que estos jóvenes estaban dispuestos a morir, mientras había que respetar su empuje ideal y el espíritu de sacrificio basado en una coherencia generalmente extrema. Cuando uno se encuentra frente a movimientos de este tipo, en realidad tiene siempre que vérselas con individuos y con militantes que se demuestran profundamente distintos del simple soldado que con mucha frecuencia es mandado al matadero a morir por la patria sin conocer demasiado bien los auténticos motivos de fondo de una guerra que no obstante debe librar en primera fila.

Hoy el fenómeno del *pentitismo* y el fenómeno de la delación nos muestran hasta que punto ya no existe esa llama ideal y ese valor moral que por el contrario estaban presentes en movimientos profundamente equivocados como el de los fascistas. La delación y el *pentitismo* llevan en realidad a una disgregación social y civil muy grave: ya no hay amistad que se sostenga, ya no existen relaciones de solidaridad entre los militantes, ya no existe ningún valor superior al que uno pueda referirse; triunfa tan solo el propio "particular" absoluto en nombre del cual, pisoteándolo todo y a todos, se está dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de obtener una ventaja personal. Todo esto me parece una grave señal de decadencia civil y moral: al margen de las graves consecuencias que la legislación de excepción para el "pentitismo" ha aportado al nivel del ámbito legal e institucional, como antes se ha recordado, me parece que el aspecto más preocupante residiría en el global hundimiento moral que una situación de tal género induce en la sociedad civil.

Efectivamente para comprender bien, de modo articulado, estos problemas sería preciso llevar a cabo un análisis detallado de la fisonomía del poder que se ha formado en la sociedad contemporánea. En síntesis se puede afirmar que el poder tiende cada vez más a configurarse como una realidad contraria a la libertad: no como instrumento de libertad sino como un instrumento contra la libertad. Estoy perfectamente de acuerdo en destacar el estrecho nexo entre la vuelta a la barbarie en el plano legislativo y la

---

\* Erminio Juvalta: (1935) Filósofo positivista neo-kantiano.



conexa degradación de la conciencia cívica general; añadiré únicamente la observación de que ambos fenómenos se fortalecen recíprocamente "bajo el manto de la libertad" ya que estas leyes y estas "nuevas costumbres éticas" son presentadas habitualmente como plenamente normales, a la vez que incapaces de poner en cuestión la proclamada libertad de nuestra sociedad.

**MINAZZI.** - Justamente porque estoy convencido de que la libertad nunca puede ser "exportada" por ningún país y al propio tiempo es necesario luchar por configuraciones sociales que, garantizando todos los derechos civiles fundamentales, favorezcan la posibilidad de una más amplia confrontación crítica entre las más diversas posiciones, permitiendo a todos los individuos la posibilidad de ejercitar un concreto derecho a la vida (y a la crítica), debo reconocer que todas estas "batallas" se vinculan estrechamente con la exigencia de difundir sistemáticamente una mentalidad crítica antidogmática afín al método científico. Éste en efecto habitúa a una mentalidad prudente, empírica y experimental, decididamente antidogmática, siempre dispuesta a revisar críticamente cualquiera de sus verdades para sustituirla por un conocimiento que resulte mejor, más articulado o eurísticamente más fecundo. La defensa de esta disposición crítica y de esta mentalidad científica (e histórica) me lleva a menudo a no poder compartir la política exterior de las llamadas superpotencias puesto que me parece que precisamente en sus acciones residen muchos elementos que amenazan constantemente la paz internacional (aunque personalmente estoy dispuesto, como es natural, a reconocer que las distintas potencias mundiales persiguen fines particulares que justifican y motivan determinados comportamientos diferentes). Sin embargo, ¿cómo es posible conciliar la defensa de los derechos civiles con una decidida opción de fondo prosoviética? ¿No se corre de ese modo el peligro de caer en una dramática contradicción?

**GEYMONAT.** - Mi alineamiento al lado de la Unión Soviética naturalmente debe entenderse no como la aprobación de todo cuanto se hace en Rusia (estoy pues obligado a reconocer que también la Unión Soviética comete no pocas veces graves errores). Debo asimismo recordar que precisamente aquellos compañeros que siempre han aprobado de manera dogmática y acrítica a la Unión Soviética, han sido luego los primeros en lanzarla por la borda y están ahora entre quienes aprueban la apertura a los católicos (apertura que en sí misma ciertamente no hay que despreciar) únicamente por mezquinos intereses electorales y tácticos (a los cuales, por otra parte, el catolicismo no concede ningún espacio real). No comparto pues una condena total y machacona de la Unión Soviética precisamente porque esta condena representa algo que cierra la capacidad racional de ver y comprender la verdadera realidad soviética. ¿Es posible que la injusticia y el mal estén de una sola parte? ¿Podemos aceptar esta visión maniquea que coloca de una parte la sinrazón (en la Unión Soviética) mientras el bien y la razón únicamente pueden prosperar en los Estados Unidos? En realidad, asumiendo estas posiciones se acaba por cometer un error total porque ya no se está en condiciones ni de

juzgar la injusticia ni de juzgar la razón. Naturalmente tampoco acepto una pura y simple inversión de los términos contrapuestos según la cual la Unión Soviética es representada como un Edén y los Estados Unidos como la tierra del diablo.


Estas dos perspectivas, con ser diametralmente opuestas, llevan ambas a la liquidación de lo que, por el contrario, interesa por encima de todo: la capacidad de desarrollar siempre y en todo caso investigaciones crítico-rationales autónomas que nos acostumbren a desentrañar analíticamente los problemas caso por caso, sin dejarnos atrapar por ninguna actitud religiosa o fideísta. Es preciso combatir el dogmatismo en cualquiera de sus manifestaciones (aparezca en la Unión Soviética o en los Estados Unidos) para sustituirlo por análisis racionales libres de prejuicios. Defender hoy la libertad quiere decir en mi opinión combatir contra el espíritu dogmático invitando a desarrollar libres investigaciones crítico-rationales que se basen en un espíritu crítico que sea capaz y tenga la valentía de discutir cualquier situación. Los grandes problemas sociales de nuestra época deben afrontarse con la máxima seriedad: es preciso reconocer con toda sencillez que estos problemas son complejos y exigen ser estudiados con mucha atención, no partiendo de soluciones preconcebidas. No se puede pretender decir "la libertad es esta", "la justicia es aquella", sino que, por el contrario, hay que subvertir nuestra lógica: no se trata de llevar a cabo análisis abstractos y ahistóricos, antes al contrario, es preciso partir constantemente de las diversas situaciones reales tal y como se configuran históricamente.

El historicismo nos enseña que estamos siempre en camino y que debemos trabajar pacientemente siguiendo el paso de la realidad; no existe la solución óptima y perfecta, o sea que deberemos apanarnos con soluciones parciales, revisables y modificables. Lo importante es mantener esta apertura y esta disponibilidad al cambio progresivo y sin prejuicios. La importancia del "historicismo científico" me parece verdaderamente notable sobre todo porque el historicismo debe penetrar en cada realidad, habituándonos a historicizar constantemente nuestra vida, nuestra sociedad y la propia evolución natural (que posee su propia historicidad que nos implica y nos condiciona desde el punto de vista de nuestra propia constitución fisiobiológica). En este programa de historicización integral radica por lo demás la diferencia esencial entre el historicismo científico que yo defiendo y el historicismo idealista (por ejemplo el de Giovanni Gentile\*) que hablaba de libertad y acababa por no darse cuenta -en pleno fascismo- de que las libertades ya no existían.

---

\* Gentile, Giovanni (1874-1944): Filósofo idealista hegeliano. Encabezó junto a Benedetto Croce la batalla contra el positivismo en Italia. El suyo fue el "idealismo actualista", filosofía de la acción que sirvió de soporte teórico al fascismo italiano. (N.T.)

---



# Barcelona-92

## Cuenta atrás olímpica

ANTONI BARBARÀ MOLINA

*"...lo importante es participar"... en el reparto de dividendos!  
(máxima olímpica puesta al día).*

El tiempo ha ido transcurriendo inexorablemente desde nuestras iniciales reflexiones al respecto recogidas en el número 1 de *Realitat*.

Expresábamos en aquel entonces una visión global del fenómeno complejo y trascendente que se vislumbraba tras la nominación olímpica y apuntábamos una serie de consideraciones, en distintos terrenos, que concluían en dos puntos: a) la enorme especulación que podía generarse y b) la improvisación en los aspectos organizativos.

Desgraciadamente, y sin el menor ánimo de predicción, estos meses de desarrollo olímpico han venido a confirmar y en ocasiones a agravar nuestros temores.

De otra parte, la irreversibilidad del compromiso y la lógica aproximación de la convocatoria están suponiendo unan evidente aceleración e incluso una cierta aparición pública de la cruda pugna de intereses que se mueven en el tremendo "pastel" olímpico así como algunas expresiones de las controversias, propósitos y compromisos que giran entorno al tema. De su importancia y volumen dan testimonio fahaciente las toneladas de materiales dedicadas por los medios de comunicación o la simple constatación del posicionamiento político-institucional o la evocación al carácter Billonario de los presupuestos olímpicos confesos.

Digamos entonces, y debemos confirmarlo ahora que de ningún modo tan suculentos beneficios crematísticos y de poder pueden escapar o ser ajenos a la lógica del capital, sustancialmente interesado, por naturaleza, ante un tan atractivo negocio.

Era y va a seguir siendo nuestra preocupación fundamental el seguimiento en lo posible del desarrollo de tan vasta operación, desde la perspectiva de los intereses de

los trabajadores y las clases populares de este país, desde la comprometida posición partidaria de los comunistas en la denuncia de las agresiones programadas contra la ciudadanía de a pie (que paga impuestos y soporta la falaz calidad de vida que pretenden vendernos), en la oposición a aquellas actuaciones negativas en que el movimiento reivindicativo lo permita, en la voluntad de reconducir en dirección social aquellos aspectos "reconducibles", en la coincidencia en aquellas actuaciones que entendamos positivas y que lamentablemente están resultando las menos.

... Y recordamos como desde 1987, los comunistas no hemos cuestionado las bondades genéricas del movimiento olímpico, y de la propia nominación de Barcelona como sede de los JJ.OO. en el discurso compartido, con matices, de la relación y la amistad entre los pueblos del planeta entorno a la noble competición deportiva, expresión de cultura, salud, entendimiento y paz, así entendidos como núcleo original del llamado espíritu olímpico. Otra cosa es la flagrante desnaturalización, intoxicación y alienación que implacablemente viene adulterando en cada edición progresivamente tan nobles y altruistas propósitos.

Proponemos un método de análisis y revisión del tema, tan multidisciplinario, del mismo estilo que en el aludido artículo anterior, es decir, intentando acotar con tenuous lindes los distintos campos de incidencia del desarrollo del proceso olímpico:

¿Cómo están actuando las distintas fuerzas políticas e instituciones varias respecto a los Juegos y su organización?

¿Qué relaciones se han venido dando desde la organización, COOB-92 respecto de su propia conformación-representación, y con los otros agentes sociales, (AA.VV., sindicatos, empresariado, entidades deportivas y culturales, colegios profesionales, etcétera) y políticas (partidos y movimientos).

En los aspectos financieros, ¿cómo se plantean los presupuestos y su financiación?, y en definitiva, ¿quién programa, quién gestiona, quién ejecuta, quién controla y sobre todo quién paga?

¿Son las obras olímpicas las que realmente se necesitan? ¿Es asumible la repercusión urbanística, ecológica y social que suponen dichas obras? ¿Es correcto el método que se está utilizando para la planificación y ejecución de la infraestructura urbana?

... Y la Olimpiada Cultural. ¿Cumple o no cumple, lo ya visto y lo programado, los objetivos aceptables mínimos de generar una dinamización y soporte cultural adecuados? ¿Son, a nuestro entender, correctos los criterios de ese pretendido impulso cultural?

En lo más intrínsecamente deportivo: ¿Estamos mejorando realmente nuestra estructura y condiciones para un desable y necesario desarrollo del deporte? ¿O por el contrario estamos desaprovechando lastimosamente una ocasión excepcional para reestructurar toda la planificación deportiva de este país, por otra parte gravemente

insuficiente y caduca?

Estas y muchas más cuestiones se plantean y esperan respuesta. Veamos de inmediato y con la obligada brevedad algunas de las incognitas y hacia donde se van decantando. En muchas de las cuestiones trascendentes ya no hay tiempo para rectificar ni enmendar lo atado o lo no atado. Empezamos a enfrentarnos ante lo irremediable.

### *El COOB-92. Instituciones y políticos*

*"Panem et circus... et beneficium".*

El Comité organizador de Barcelona 92, resulta una ilustrativa expresión del juego de intereses que forcejean en el tema olímpico, como crisol donde se desarrollan banderías y posicionamientos en función de la representatividad que se ostenta y más allá del objetivo al que se sirve. Su propia composición y las disensiones entre fuerzas presentes, institucionales o financieras, es ya una clara exposición de su dinámica.

A pesar de una lógica prudencia pactada en su seno por unos y por otros, en común interés, de aparecer ante la opinión pública como discrepantes y enfrentados, lo cierto es que las "puntas de iceberg" que han podido trascender a la opinión expresan el volumen de las contradicciones que soporta en su seno. Nadie puede aceptar que las nominaciones de "altos técnicos", sus descalificaciones súbitas, dimisiones, invitaciones a participar o a desaparecer del complejo organigrama del COOB, declaraciones y contradecaraciones, muy a pesar del filtro de un pretendido consenso en aras del interés general (¿general, de quién o quiénes?), no resulten al menos inductoras a pensar que allí dentro se "cuecen" crudos intereses.

Es significativo, en todo caso, que nunca hasta la fecha ha emergido una actitud desde el interior suficientemente aventurada como para denunciar interioridades y romper la baraja, y eso avala la tesis de que a pesar de manifiestas diferencias de criterio y objetivos prevalece el "seny" del control-autocontrol y del compromiso de imagen lo menos maculada posible y nunca escandalosa. A pesar de ello las cantidades millonarias que aparecen cuando se "prescinde" de un directivo (Sr. Clavell por ejemplo) resultan escandalosas para miles de economías asalariadas al uso.

Las Administraciones varias competentes, juegan el papel que corresponde al interés político de los partidos que les dan soporte. Así resulta bien explícito el contemplar las escaramuzas y a veces las batallas entre el Gobierno central (PSOE... del "clan de los sevillanos"), Generalitat de Catalunya (CiU y el proyecto del nacionalismo burgués), y el Ayuntamiento de Barcelona (PSC, pero muy concretado en el equipo Maragall con todos sus matices). La simple contemplación de sus ataques más sectarios, de sus mutuos obstáculos y enfrentamientos es la mejor expresión de la falacia de otras declaraciones institucionales que reconocen al tema olímpico como responsabilidad común indiscutida, y situada por encima del bien y del mal o de los intereses particulares.



El más reciente capítulo de esta refriega, (con la alcaldía de Barcelona del 92 al fondo) se ha dado en la llamada "guerra de los hoteles" que más adelante comentaremos.

Y no olvidemos al gran protagonista del meollo: el capital. Transnacionales, empresas monopolistas, sectores financieros, la gran banca (la que sintoniza con la práctica político-económica del PSOE y la otra), "hooldings", y grandes empresas pugnan en pro de su lógica del lucro. Y van ganando. ¿O el Sr. Samaranch ya no representa a la Caixa?

### *Participación ciudadana. Relaciones. Control*

*"...cuan gritan esos malditos" (Zorrilla)*

El desarrollo de temas tan importantes y complejos parece resultar materia reservada para los no iniciados.

Los mecanismos deseables e imaginables para una real participación, consulta, control y corresponsabilización de los agentes sociales organizados en sus expresiones más democráticas y representativas (más allá de la legítima representación política en los partidos mayoritarios), no han funcionado hasta la fecha. No han aparecido problemas de bloqueo, simplemente no se han llegado a poner en marcha.

Muy particularmente, el movimiento vecinal, a través de las AA. de VV. y paradigmáticamente la propia FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona) está siendo sistemáticamente ignorado o desestimado.

Puede reforzar esta aseveración la simple manifestación de la Presidenta reelecta de la FAVB, militante socialista, Marga Rodríguez, cuando declara a *El Periódico* (18-5-89): "Pedimos estar en comisiones de seguimiento, pero pasan olímpicamente de nosotros. Nos enteramos de lo que hay por la prensa".

No se ha conseguido forzar una mínima sensibilidad hacia la voz y opinión autorizada de los principales interesados, los ciudadanos. El movimiento vecinal ha ido situándose críticamente ante sucesivas actuaciones urbanas: desmantelamiento del Poble Nou; plan de equipamientos y de infraestructuras urbanísticas, cobertura del 2.º cinturón, carácter de "necesidad" olímpica o no de ciertas obras; proyecto especial del Port Vell; proyecto de Collcerola; especulación de suelo urbano y vivienda; recalificaciones del Plan General Metropolitano y política de hoteles, etcétera.

Las entidades deportivas de tipo vecinal, APAS, deportivas de base y más populares y participativas no han tenido mejor trato, y tan rico e interesado colectivo social asiste mudo y enmudecido al desarrollo monumental de las grandes decisiones como espectador obligado.

Los propios partidos políticos, excepción hecha de los mayoritarios con fuerte y a veces exclusiva representación en el propio COOB, siguen a la espera de una real y decidida actitud de llamada a la información seguimiento, control, exposición y partici-

pación. Es el propio caso del PCC. A pesar de manifestar en honor de la verdad una buena predisposición por parte de algunas autoridades (Sres. Abad, Maragall) a estos contactos que luego no acaban de concretarse. Hasta hoy.

Con los sindicatos el trato resulta obligado en aras al cumplimiento del calendario apretado de las obras previstas, pero la relación puede inscribirse en el tipo de negociación habitual entre un empresario (grandísimo empresario) y los sindicatos reivindicativos de los intereses de sus obreros. Negociar además en este caso bajo la presión del "interés olímpico", es decir bajo la amenaza de medidas excepcionales en caso de conflicto.

### *Aspectos económicos. Las finanzas*

*"Qui paga, mana" (Proverbio catalán)*

Un presupuesto, en lo estrictamente controlado por el COOB de más de un billón de pesetas da idea de la magnitud del caso.

Experiencias anteriores de otros Juegos pretéritos ponen en guardia ante la posibilidad de un fracaso económico y las repercusiones que ello supondría sobre los sufridos bolsillos del ciudadano de a pie de este país y fundamentalmente sobre el barcelonés. Recordemos aquí que los vecinos de Montreal todavía andan metidos en la liquidación de los déficits generados en sus Juegos.

A grandes trazos el modelo económico en marcha no es el propio de una planificación social-estatal (Moscú) ni el de una absoluta liberalización económica con capital empresarial como exclusivo protagonista y garante de riesgo (Los Angeles). En Barcelona se aplica una concepción híbrida, o intermedia respecto a estos modelos clásicos. Pero eso no supone a priori ninguna garantía ni tampoco necesariamente una ventaja desde nuestra óptica. En efecto, ese tipo de actuación "mixta" puede suponer y de hecho así se está concretando en muchos casos una aportación sustancial de capital público para la realización de los aspectos infraestructurales o estructurantes básicos (viales, suelo, avales, etcétera) dejando otras participaciones de capital privado-comercial para los aspectos rentables, lucrativos, reciclables a posteriori en lenguaje de beneficios. Con ello se bonifica y libera de costosos compromisos condicionantes al capital empresarial que puede priorizar y seleccionar, sin riesgos importantes su dedicación.

Públicamente se ha anunciado la "voluntad" de no generar déficits con los J.J.OO. El propio Sr. Abad, en carta dirigida a nuestro partido (febrero 89) nos explicita el compromiso de no gravar en absoluto las economías del ciudadano, al que según se nos dice no le va a costar... (?). Tomamos buena nota y vamos a verificar este compromiso y su cumplimiento. La experiencia heredada de los grandes acontecimientos de este tipo (Exposición Universal 1888 o Internacional 1929) sí tuvieron repercusiones fiscales directas e indirectas. Los precios de la vivienda en la conurbación de Barcelona, son ya

hoy un costoso tributo olímpico... pero vamos a seguir observantes.

La comercialización y las adjudicaciones de los Juegos visto el informe de la Asamblea General y Junta General Ordinaria del COOB-92 de octubre del 88 empieza ya a definir el tipo de juego económico que se va a dar. Con niveles diferenciados a escala mundial, internacional o español, y con diferentes gradaciones de rango y competencia se van concretando acuerdos y aparecen las inefables IBM, Banesto, SEAT, Unión y el Fénix, Philips, Omega o las menos conocidas Apple, SCYT, Massana, Humet textil, Comansi, GUT, Celograf, Bermejo, Home English, Plastic Screen o las PROMO VIP, USOC en USA, The Howard MALBORO group, Saatch & saatchi o la EPIC inglesa, a parte no especificados "consultores externos" para grandes temas. El pastel está servido y los especialistas se disponen al juego. Las grandes cadenas de TV también han pujado. Como decíamos al principio, quien paga... mandará.

### *Las obras olímpicas. Urbanismo. Ecología*

*... La Gran Barcelona que Porcioles no logró.*

La realización de facto de todos los planes urbanísticos del paquete olímpico supone la consolidación de un muy concreto modelo urbano de ciudad-metrópolis en lo sustancial retomando el proyecto del alcalde franquista megalómano que fue Porcioles y que en varias ocasiones resultó derrotado por la movilización popular. El tipo de urbe resultante se prestaría a un profundo y más extenso debate que aquí nos excede pero que básicamente concreta una ciudad centralista, abocada a los servicios y al sector terciario, mastodóntica, cara hasta el "alto standing", poco habitable y que suburbializa su periferia. Una ciudad agresiva con su medio ambiente y a la medida del negocio empresarial, no a la medida de sus vecinos.

Serían más extensas las consideraciones sobre el impacto ambiental que van a sucederse con actuaciones como el desvío del Llobregat y la agresión de su delta (actuación hoy en posible revisión gracias al movimiento vecinal del Baix Llobregat), la perforación de la sierra de Collserola, la construcción de nuevos puertos deportivos en línea de costa, la contaminación del aire producida aún por determinadas industrias pero aún más por calefactores y sobre todo por vehículos en una ciudad infartada por su tráfico, el expolio de las pocas zonas verdes posibles aún, la nueva composición socio-económica de los nuevos barrios, este nuevo diseño urbano del cemento versus el parque...

Pero más allá de estas consideraciones van apareciendo dificultades en los compromisos más inaplazables en el tiempo y así, a estas alturas la financiación de obras tan voluminosas como el II cinturón de ronda (pata sur y también pata norte si contamos con las expropiaciones necesarias), siguen sujetas a un tira y afloja entre Generalitat, MOPU y los propios ayuntamientos afectados y su Mancomunidad.

Las grandes empresas constructoras, en cambio, han empezado ya a hacer un

agosto excepcionalmente largo y rentable. Una vez más el método-panacea de la empresa mixta Paraoficial les va a permitir grandes resultados (Villa Olímpica -VOSA-, Anillo Olímpico, etcétera). Ciertamente que el actual auge constructor inscrito en unos momentos de reactivación económica temporal y de aterrizaje de capitales extranjeros atraídos por un lucro avalado están generando una incrementada oferta de puestos de trabajo en la construcción, pero esta situación va a resultar fugaz y con límite a plazo fijo, con la posterior destrucción del empleo coyuntural. Otros puestos de trabajo, en las desmanteladas fábricas del Poble Nou, por ejemplo, han desaparecido ya definitivamente.

Como ya hemos apuntado la especulación del suelo urbano y el incremento del precio de la vivienda ha sufrido un tirón vertiginoso en estos últimos meses. Las grandes empresas de la construcción e inmobiliarias, con nombres de ilustres pro-olímpicos integrados en sus Consejos de Administración por cierto se han lanzado a la rápida construcción de apartamentos y oficinas.

Tanto es así que aparece una nueva preocupación cada vez más urgente: faltan plazas hoteleras, sobre todo de alto y medio-alto nivel para acoger a los visitantes olímpicos. Apresuradamente se han podido paliar los déficits de instalación para la familia olímpica (Montigalà en Badalona, campus de Bellaterra, etcétera), pero aún con soluciones de coyuntura como la llegada de varios buques transatlánticos como grandes hoteles de lujo flotantes en el puerto, el problema persiste en el terreno hotelero. ¿Solución? Elemental y ya bien conocida: cambio de calificación de suelo del Plan General Metropolitano, para edificar 12 grandes hoteles que representan 3.700 plazas hoteleras... Sólo que la ciudad y sus ciudadanos pierden en la mayoría de los casos concretos planteados por el propio Ayuntamiento espacios destinados en el Plan como equipamientos urbanos, de los que la ciudad anda realmente escasa.

Y como la ocasión es de claridad meridiana, la oposición convergente, la derecha en el Ayuntamiento de Barcelona se apunta al carro oportunista y demagógico de su oposición cuando es ampliamente conocida su conducta y sus criterios de actuación a un tal respecto vista su actuación en las poblaciones donde ostenta el gobierno municipal.

La propia FAVB ha denunciado este hecho. Nosotros los comunistas debemos también sumarnos a esta denuncia sobre el modo de actuación, si bien debe ser considerado cada caso individualmente.

Pero más allá de esta "guerra" de los hoteles, los planteos y las afrentas entre las dos instituciones con sede en la plaza de Sant Jaume están a la orden del día y el espectáculo resulta en ocasiones casi pueril.

Normas de seguridad en el nuevo Estado Olímpico aún en construcción: el proyecto no cumple las normas exigibles de seguridad. ¿Quién interviene? En Madrid dicen que es competencia de la Administración autonómica. Desde la Generalitat dicen que es Madrid.

¿A quién va a corresponder la vigilancia policial? Cada Administración tiene su

propio cuerpo uniformado (Policía Municipal, Mossos d'Esquadra y Policía Estatal). Al final van a ser, para variar, vigilantes parapoliciales de empresas privadas de seguridad quienes van a cubrir aquellos espacios que puedan generar dinero de beneficios. Al tiempo.

Si a unos les fascina la mascota olímpica, los otros la encuentran impresentable.

Unos cantan las excelencias del equipo arquitectónico Bofill (factotum de una modernidad concreta) y los otros anuncian los gravísimos errores e insuficiencias del proyecto del nuevo remodelado aeropuerto.

En el fondo no se discute la cuestión o la actuación sino quién se apunta los beneficios políticos y los crematísticos íntimamente ligados.

### *Deporte. Porque los JJ.OO. son primitivamente un evento deportivo*

... *¿Mens sana in corpore sano? Ostras Pedrín! (Roberto Alcazar)*

Podía pensarse que en este orden de cosas los beneficios sociales para la comunidad podrían ser notables. Nosotros ya apuntamos en su día que el tiempo para actuar en este ámbito era tremendamente escaso y que resultaba de lo más urgente iniciar y desarrollar un planteamiento de raíz en política deportiva de la que este país tradicionalmente viene careciendo.

Decíamos que era el momento apremiante de reestructurar toda la organización y aun la filosofía del deporte en España. Precipitadamente incluso, pero una ciudad, un país, anfitrión olímpico debe presentar unos hechos, unos resultados o en su defecto un proyecto en marcha para el futuro en materia deportiva. Se trataba también de salvar la cara en el compromiso internacional sin esperar excepcionales salvadores.

En Catalunya la competencia en este tema corresponde a la Generalitat. En el resto del Estado a las respectivas Comunidades Autónomas y al propio Gobierno central.

La respuesta ha sido prácticamente nula. Todo sigue en su sitio, es decir que apenas se ha hecho nada salvo algún programa divulgativo, unas competiciones (?) artificialmente impuestas con miras al 92 y un centro de "alto rendimiento" para atletas -92 en Sant Cugat del Vallès (municipio de alcalde convergente), donde se pretende "cebar" y preparar con vistas olímpicas a tres centenares de deportistas jóvenes con todos los medios y recursos posibles. No se quiere aceptar algo tan demostrado como el hecho de que los resultados cualitativos de una comunidad deportivamente hablando están directamente relacionados con la práctica cuantitativa; en una palabra que la pirámide sólo tendrá la altura deseada cuando la base sea lo suficientemente amplia. Que lo perentorio es la masificación de la práctica deportiva con los mínimos de calidad que permitan un resultado estadístico convincente y científico.

En estos lares los presupuestos públicos con fines de Educación Física y deporte siguen siendo irrisorios y mal distribuidos, las Federaciones y los grandes clubs campan



por sus respetos, estas materias en los planes de estudio siguen siendo testimoniales y desasistidas de todo recurso, en las empresas ni se plantea el tema en serio, en nuestros barrios faltan instalaciones y profesorado específico y dotado.

Todavía muy pocos entienden el deporte como agente generador y promotor de salud. En este país no ha existido la especialidad de medicina deportiva, (a pesar de organizar Simposiums Internacionales a todo boato) y no se practican controles médicos sistemáticos y públicos a los deportistas incluidos los más jóvenes y los de mayores riesgos.

El día 21 de mayo 60.000 corredores participan en la carrera popular del Corte Inglés y firman previamente un condicionado en el que cada uno asume a riesgo propio posibles accidentes o complicaciones médicas en el curso de la "demostración" de fervor deportivo.

Desde la Generalitat y aprobada por el Parlament de Catalunya se dispone de una Llei de l'Esport que simplemente no se aplica, al margen de las insuficiencias de que adolece. Desde la Direcció General de l'Esport se practica una política de subvenciones clientelista y desarticulada de una política deportiva inexistente.

En definitiva se viene esquivando el bulto sin abordar el tema radicalmente, mientras el nivel deportivo internacional está en franca progresión.

Algunos países, más planificadores, están inclusive trabajando desde hace años en el perfeccionamiento del acceso popular al deporte, en la captación y desarrollo de los futuros talentos deportivos, en el control bio-antropométrico de su población, etcétera, con la mirada puesta en el evento olímpico de Barcelona. Luego los resultados serán unos muy concretos y lógicos.

Por aquí preferimos el deporte espectáculo, la esponsorización y comercialización más libertina, la penetración complacida y deslumbrante de las nuevas especialidades norteamericanas (la NBA, el "futbol" americano), la celebración trepidante de los grandes éxitos deportivos de nuestro club que es mas que un club, y la lectura apasionada (¡hasta que límites!) de la prensa autóctona especializada en todo aquello que se mueve alrededor del hecho deportivo y que paradójica y singularmente en el mundo tiene mayores tiradas que la propia prensa de información general.

Una vez más reclamamos actuaciones relevantes en el terreno de la preparación de profesionales del deporte y educación física (en cantidad y calidad), mayores recursos presupuestarios y con otra priorización, instalaciones funcionales abiertas y gratuitas para los ciudadanos, reestructuración organizativa pasando por el desmontaje de los eternos clanes cerrados, y finalmente un planteamiento en serio de control normalizado y sistemático de medicina deportiva.

Íntimamente ligado a este apartado aparece con fuerza creciente, para mal de casi todos, el propio hecho social del deporte y las actitudes de violencia en las canchas y gradas de los terrenos de juego. Una reflexión al respecto nos parece ya imprescindible

pero por su amplitud bien pudiera ser tema base para otra aportación futura en este medio. Sirva como orientación genérica el pensar que una sociedad capitalista como la nuestra, donde la competencia, la agresividad, el triunfo individual, gozan de la máxima estima social, difícilmente podrá evitar un mensaje en lo deportivo que se aparte de estos valores (?) tan loados en la sociedad del "ganador" en la lucha diaria.

Finalmente unas palabras sobre otra cuestión que viene creando polémica actual e incluso algún que otro escándalo: el doping.

Naturalmente para los comunistas cualquier forma de trucaje no estrictamente filosófico de cara a alcanzar resultados fraudulentos merece toda nuestra repulsa. Pero una vez manifestado lo anterior no podemos evitar cierta perplejidad viendo desgarrarse las vestiduras horripilados a tantos prohombres del deporte y del olimpismo ante el hecho del dopage cuando toda la filosofía que se está destilando abiertamente y subliminalmente induce a la práctica de tales artimañas y las favorece.

Hoy se está dando una peculiar carrera en la nueva tecnología bio-médica entre el descubrimiento de nuevas situaciones químicas operativas y los métodos analíticos de laboratorio capaces de detectarlas. A veces se producen errores y emerge algún escándalo que es necesario castigar ejemplarmente y farisaicamente para que el buen nombre de las altas instituciones no quede en entredicho (Ben Jonson).

Más que una cuestión farmacológica el problema del doping es un problema filosófico y más que sustancias dopantes existen atletas dispuestos a doparse de una u otra manera, a condición de que resulte impune.

### *La olimpiada cultural*

El programa diseñado para arropar la celebración de los Juegos y previamente su imagen en lo cultural, recibe este ambicioso nombre y hay que señalar que también una nada desdeñable dotación presupuestaria.

Algunos actos de la tal Olimpiada ya son historia, y así tuvimos ocasión de contemplar (algunos en directo), los más a través de TV el famoso "Pórtico" consistente en actuaciones estelares de relumbrantes cantantes de todo género en la ciudad olímpica. Los costos son millonarios.

Están previstas nuevas actividades en este ámbito, en forma de exposiciones, festivales, debates, ediciones, premios y un amplio etcétera, enmarcados en sugerencias temáticas tan asépticas como el Año de la Cultura (89), y el deporte, el Año de las Artes (90), el Año del futuro (91) y finalmente el Año de los Juegos (92).

Nosotros pensamos que dos temarios merecen por su propia naturaleza algún papel en este contexto. A nuestro criterio debieran ser los contenidos estelares de este derroche. Nos estamos refiriendo a:

1. La paz y el desarme en el Mediterráneo.

2. La solidaridad con los pueblos de Latinoamérica en el momento actual.

Estos dos objetivos son de capital importancia para nosotros puestos a caracterizar singularmente los JJ.OO. de Barcelona-92.

Lamentablemente no existen previsiones para trabajar en esta dirección. El PCC y los CJC, en la medida de sus posibilidades reales y de su influencia en la más amplia concepción del término apuestan y se comprometen a luchar y a reivindicar por la necesidad de dotar de recursos estos posicionamientos a escala mundial desde la plataforma-escaparate que suponen la celebración olímpica.

Vamos a trabajar en esa dirección y en ese sentido pedimos todos y cada uno de los apoyos posibles por coincidir en esta voluntad. Vamos a ver de reconducir de una u otra manera este proyecto de Olimpiada Cultural para que incluya y desarrolle el mensaje de Paz y Solidaridad entre los pueblos. Es nuestra más genuina expresión de nuestra concepción del mundo. Es por tanto eje vertebrador de nuestra propuesta política más sincera y más ambiciosa... y ha de poder introducirse en la pequeña y gran historia de la Barcelona-92.

---

# León el africano: la vida malgrat tot

MIQUEL ANGEL SORIA

L'idioma és, amb molta freqüència, una barrera que ens impedeix conèixer l'obra d'escriptors d'altres nacions. Si a més a més aquest idioma és un d'aquells considerats "exòtics" (com pot ser el cas de l'àrab), la barrera es converteix en un obstacle quasi infranquejable. És necessari que es produeixi algun fet remarcable perquè els editors "vegin negoci" i ens comencin a arribar traduccions d'aquestes obres. (Aquesta situació em recorda el "boom" de la literatura hispanoamericana).

El fet important que s'ha produït en aquest cas, ha estat la concessió del Premi Nobel de Literatura a l'escriptor egipci Naguib Mahfuz.

Amin Maalouf, escriptor libanès resident a París des de 1976, és un dels novel·listes àrabs (encara que ell utilitza el francès) que han arribat fins a nosaltres aprofitant la situació creada. La responsabilitat correspon a Alianza Editorial, a la qual hem d'agrair la publicació, en la nova col·lecció Alianza 4, de *León el Africano*, novel·la de Maalouf, de 1986.

Si volguéssim classificar-la, hauríem de parlar de novel·la d'aventures, d'intrigues de palau i, per damunt de tot, de desventures, ja que és aquesta la sensació que flota al voltant del lector mentre recorre la vida del personatge. Li succeeix tot l'imaginable i ho accepta amb un total conformisme: "Entre la Andalucía que dejé y el Paraíso que me está esperando, la vida es sólo una travesía. No voy a ninguna parte, no codicio nada, no me ato a nada, me fío de mi pasión por la vida, de mi instinto de la felicidad, y también de la Providencia". Aquí es troba resumida tota una filosofia de la vida.

També novel·la històrica, ja que utilitzant la tècnica del "manuscrit trobat" (el protagonista el deixarà al seu fill), l'autor imagina, recrea la vida d'un personatge real: al-Hasan ibn Muhammad al-Wazzan al-Zayyati, nascut a Granada l'any 1488. El llibre, any

---

per any, referà la seva vida: viurà la diàspora provocada per la caiguda de Boabdil i l'arribada de la Inquisició. A partir d'aquí, un cúmul de despropòsits s'anirà produint i li faran anar de Fes a Tombouctou, fins al Nil, el Caire i Constantinoble. Com a home amb cultura, li encomanaran ambaixades (de Barbarroja davant el sultà otomà) i serà objecte d'un segrestament per part dels sicilians. Regalat al papa Lleó X, aquest el protegirà amb la intenció d'utilitzar-lo com ambaixador davant els turcs per aconseguir un front comú contra Carles V.

Batejat amb el nom de Juan León de Mèdicis (és curiosa la seva capacitat d'adaptació a les diferents situacions en què es va trobant) restarà al servei també del papa Climent VII fins el saqueig de Roma i la seva fugida cap a Tunísia, on torna a la seva religió. En el període romà escriurà una "Descripció d'Àfrica" que els humanistes del renaixement valoraran força.

León el Africano és, per a Amin Maalouf, un personatge que es mou impulsat sempre pels ideals de justícia ("... y declarar la guerra a la injusticia", "... la riqueza y el poder son enemigos del recto juicio..."), lleialtat ("A pesar de tales coincidencias... yo no podía dar mi aprobación a un desconocido (Lutero) en contra del hombre que me había amparado (León X)..."), objectivitat ("... faltaría mi tarea de testigo fidedigno..."), i al qual l'importa l'aspecte social de la història ("... me asombró ver que no había dedicado ni una línea al desarrollo de las batallas. Únicamente había retenido mi atención el comportamiento de los príncipes y de sus allegados ante la derrota...").

Des de l'inici de la lectura ens sentim atrets pel protagonista, el seu tarannà i la idea que "si la muerte no fuera inevitable, el hombre habría perdido su vida entera evitándola. No habría arriesgado, ni intentado, ni emprendido, ni inventado, ni construido nada. La vida habría sido una perpetua convalecencia".



Ir